



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA**

Atenógenes Silva Álvarez y Tostado en Michoacán. Un obispo
filántropo, 1900-1910

TESINA
PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA
DAVID RICARDO AGUIRRE AGUILAR

ASESOR:
DR. MIGUEL ANGEL GUTIÉRREZ LÓPEZ



MORELIA, MICHOACÁN. FEBRERO DEL 2017.

Índice

Resumen	2
Agradecimientos	3
Introducción	4
Capítulo I. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, semblanza biográfica, 1848-1900	12
Primeros años y estudios	12
Atenógenes Silva y su actividad apostólica en Guadalajara	16
Llegada a Colima y fundaciones	18
Silva y su gestión episcopal en Michoacán	23
Atenógenes Silva, fundador de instituciones educativas	26
Capítulo II. La <i>Rerum Novarum</i>, su contexto histórico y su aplicación en México	30
La <i>Rerum novarum</i>	33
La <i>Rerum novarum</i> en México	38
El contexto mexicano	42
Capítulo III. La actividad pastoral de Atenógenes Silva en Michoacán	46
Conclusiones	66
Fuentes	71

Resumen

Esta tesina constituye una semblanza de la biografía y las principales actividades pastorales de Atenógenes Silva Álvarez y Tostado, tercer Arzobispo de Michoacán, en el período de 1900-1910. En su gestión implementó la *Rerum Novarum*, encíclica papal de León XIII sobre la cuestión social, con la que se buscó contrarrestar doctrinas ajenas al pensamiento eclesiástico, como el socialismo. De la misma manera, se dedicó a fundar de obras de beneficencia a favor de la grey como fueron talleres, escuelas y templos, con fines de control social y para establecer un adoctrinamiento significativo.

Palabras clave

Atenógenes Silva Álvarez y Tostado, Michoacán, Iglesia, Arzobispado, Morelia.

Abstract

This research is a semblance of the biography and the main pastoral activities of Atenógenes Silva Álvarez y Tostado, the third archbishop of Michoacán, in the period 1900-1910. In its management implemented the *Rerum Novarum*, papal encyclical of León XIII about the social question, whit which it was sought to counteract external doctrines to ecclesiastical thought, such a socialism. Silva founden charity works, as schools, workshops, and temples.

Keywords

Atenógenes Silva Álvarez y Tostado, Michoacán, church, archbishop, Morelia.

Agradecimientos

Primero y antes que nada, agradezco a Dios por permitirme llegar a este punto de culminación de mi carrera y seguir firme en mis ideales, valores y principios. A mi madre Yolanda Aguilar Barrales que, a través de su ejemplo y ayuda constante me permitieron estudiar y ser mi bastión en este momento de felicidad y que espero contar con esa entrega el resto de mi vida. A mis hermanos, Enrique y Yolanda que han sabido compartir momentos en este caminar.

A las instituciones que me permitieron realizar este trabajo. La Congregación de las Hermanitas del Sagrado Corazón y de los Pobres en especial la H. S. C. P. Enriqueta Aguirre quien me apoyó de forma significativa para la elaboración de este trabajo, la Facultad de Historia, el Archivo Histórico Capítular del Cabildo Catedral de Morelia en especial a Don Pascual por su dedicación e interés en el proyecto, el Archivo Histórico General del Poder Ejecutivo y la Hemeroteca Pública “Mariano de Jesús Torres”; todos estos acervos me permitieron conocer aún más a este personaje.

Asimismo, le quiero agradecer a los profesores que me alentaron en la realización de éste: Alejo Maldonado, Catalina Sáenz, Álvaro Estrada, Ricardo León, Orepaní García, Ramón Alonso Pérez, Napoleón Guzmán, Carlos Juárez, Jorge Vázquez, Arminda Zavala, infinitamente gracias por todas sus enseñanzas.

Mis compañeros de viaje durante la Facultad que sin su ayuda y comprensión no habría sido tan edificante mi formación académica: Luz Ambriz, Arnulfo, Gloria Liz García, Blanca Estela, Erland Dieter y Carmen Salinas con quienes convivimos y disfrutamos el proceso de la formación en nuestro quehacer histórico, a ellos mis más sinceros agradecimientos.

Agradezco a los lectores, los doctores Cecilia Bautista, Jorge Amós Martínez y Carlos Domingo Méndez, por su apoyo para la realización de esta investigación.

No puedo dejar de hacer mención con un profundo agradecimiento a mi amigo, profesor y tutor: Miguel Ángel Gutiérrez que con su dedicación, comprensión, empeño y tiempo para la realización de la esta tesina. Sea pues mi eterna gratificación y entrañable recuerdo.

Introducción

La presente tesina resulta relevante debido, entre otros factores, al papel fundamental que desempeñó el tercer Arzobispo de Michoacán, Atenógenes Silva Álvarez y Tostado quien fue anterior Arzobispo de la diócesis de Guadalajara. Previamente ocupó el mismo cargo en la diócesis de Colima y su último espacio eclesiástico fue en la arquidiócesis de Michoacán, en la que finalizó su trabajo pastoral dentro de la Iglesia católica.

El tema de análisis que presentamos es importante debido a que durante su arzobispado Silva fue un personaje que destacó por sus actividades filantrópicas en favor de los sectores más desprotegidos. Dentro de esta línea, Silva fundó algunas instituciones de beneficencia social como asilos, orfanatos, talleres, casas hogar y establecimientos educativos. A su llegada a la Arquidiócesis de Michoacán, en 1901, continuó la vida pastoral que había desarrollado en los anteriores cargos. Como parte de esta labor creó y multiplicó instituciones para solidificar a la Iglesia católica y difundir las enseñanzas eclesiásticas en uno de los arzobispados más importantes de la República.

Atenógenes Silva fue el tercer arzobispo de Michoacán dentro de sus actividades pastorales fundó escuelas parroquiales(creación de escuelas, orfanatos, asilos y organizaciones de caridad) y centros educativos para organizar su obra pastora para ello enviaba a las diferentes parroquias edictos, cartas pastorales y las visitas a las mismas, invitando al clero y clero exhortándolos participar en al servicio de la sociedad, asimismo logró que la educación fuera

para todos en especial la niñez y la juventud bajo el cuidado de la moral cristiana; toda esta participación se vio reflejada en la instrucción pastoral de 1875.

Ceñido a la obediencia al Papa León XIII, Atenógenes Silva aplicó la encíclica *Rerum Novarum*¹ en Michoacán. Este documento tuvo un contenido social, humanitario y caritativo en el que se expresaron los valores de igualdad y equidad entre los obreros católicos, sin dejar de lado a los patrones, o bien, entre las dos clases sociales en que se dividió la sociedad mexicana, producto del sistema capitalista y porfirista que generó una división social entre ricos y pobres.

Por las condiciones propias del país y debido al atraso económico que existió a inicios del siglo XX, Atenógenes Silva implantó laboratorios astronómicos y pluviométricos que ayudaron a los campesinos a establecer los tiempos más apropiados para la siembra y cosecha. De manera general, estos laboratorios se utilizaron como una guía hacia la industrialización positivista que buscó el sistema Porfiriano y, en específico, ayudaron a la sociedad michoacana. A esto se agregarían las propuestas del Papa León XIII para la mejora de la sociedad.

En el plano temporal, la *Rerum Novarum* intentó proponer una solución que se oponía tanto a las planteadas hasta entonces por el liberalismo extremo (cuya consecuencia había sido el capitalismo) como a las expuestas por el socialismo (que propuso la revolución como medio de lucha). Su espíritu recogía el pensamiento de distintas corrientes surgidas en el entorno católico durante años anteriores.

¹ Gil Pérez, *Biografía del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Atenógenes Silva y Álvarez Tostado*, pp. 9–45. *El Progreso Cristiano*, 16 de junio de 1905.

La encíclica reafirmaba el derecho natural a la propiedad privada, pero subrayaba, sin embargo, su valor social. Atribuía al Estado la misión de promover el bien público y el privado, concediéndole, no obstante, un carácter suplementario respecto de la iniciativa privada. Condenaba el materialismo y la lucha de clases, pero reconocía el derecho de los trabajadores a un salario justo y a constituir sus propias asociaciones. La publicación de *Rerum novarum* tuvo como consecuencia más importante el nacimiento de una nueva ideología política, la democracia cristiana, en torno a cuyos principios católicos se formaron numerosos grupos político, es decir, esta encíclica señaló el inicio de la Edad Moderna en el catolicismo social.

Durante su gestión, Atenógenes Silva se propuso cumplir, en la arquidiócesis, el proyecto papal de León XIII. Buscó que la Iglesia tuviera autoridad, conciencia social de sus ministros y la difusión de los principios religiosos. Éstos se manifestaron a través de la educación, mediante la creación de varios centros formativos para la juventud michoacana y haciendo oblación al Sagrado Corazón de Jesús considerado como el santo patrono de la ciudad.

En su trabajo pastoral, Silva logró frenar los constantes ataques contra la Iglesia mediante la proliferación de prácticas piadosas como peregrinaciones y penitencias donde concurrían gran cantidad de fieles.² En el aspecto educativo planteó una reforma en los planteles católicos que se vio reflejada en la creación de nuevas escuelas. De esta manera logró limitar poder a las sociedades secretas

² AHCCCM, foja 143, 1902. Transcripción fiel de los documentos originales. (Los expedientes se encuentran aún sin clasificar).

(logias masónicas)³ y a la nueva corriente filosófica en ese momento, llamada positivismo, cuyos principios eran opuestos a la Iglesia. Además, creó diferentes grupos de caridad, obras sociales o de beneficencia, porque buscaba aplicar una pastoral social más viva en unión con los fieles. Para llevar a cabo dicho programa fundó grupos como el Sagrado Corazón de Jesús y asociaciones como los Caballeros y Damas del Honor.

En el plano nacional, cuando Porfirio Díaz llegó al Gobierno de la República, la Iglesia en México se encontraba lastimada por las Leyes de Reforma; a pesar de ello, en el contexto nacional comenzó a vivir una época auge y consolidación religiosa. El gobierno despótico de Díaz se preocupó por marcar una línea patriótica, nacionalista, cuyo objetivo era buscar un país en vías de progreso y así llegar a una industrialización a la par de los países del primer mundo.⁴

El gobierno de Díaz puso en práctica una medida política que constituyó un acierto, le brindó apoyo a la Iglesia Católica. De esta forma no sólo fortaleció la confianza en un gobierno que garantizaba libertad de culto, sino que también le dio a la institución un espacio para que se desarrollara como institución religiosa y entablara un proyecto de conciliación.

Este trabajo se planteó como principales objetivos mostrar los aspectos más relevantes de la acción pastoral de la Arquidiócesis de Michoacán bajo la responsabilidad de Atenógenes Silva, así como conocer la forma en la que fue aplicada en Michoacán la Encíclica *Rerum Novarum*, durante su gestión episcopal.

³ Adame Goddard, *El Pensamiento Político y Social de los Católicos Mexicanos*, p. 273.

⁴ Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, pp. 445-461.

Con esta tesina se ha buscado mostrar que como parte de su gestión episcopal y de la aplicación de la encíclica *Rerum Novarum*, Atenógenes Silva fundó centros educativos que buscaron mejorar las condiciones espirituales y sociales de sus feligreses. Además, ejerció una actividad humanitaria dirigida principalmente a los grupos de trabajadores. Como arzobispo de Michoacán, Silva promovió una mayor y más organizada actividad social y administrativa que sus antecesores, como una forma de recuperar los espacios y el poder perdidos por la Iglesia Católica a partir de la Reforma.

El acervo principal consultado en esta investigación fue el Archivo Particular de las Hermanas del Sagrado Corazón y de los Pobres, en la ciudad de Morelia, Michoacán. El acceso de la documentación contenida fue proporcionado por la religiosa Enriqueta Aguirre, cronista de la orden. Un segundo archivo que hemos consultado es ese el Archivo Capitular Catedralicio de la ciudad de Morelia, en él, localizamos varios panegíricos, cartas, circulares y boletines eclesiásticos, además de resguardar las biografías y documentación de personajes ilustres de la alta jerarquía que fueron configurando una Iglesia estable y poderosa en Michoacán.

Uno de los autores que fue prioritario para nuestra investigación fue la tesis de Lisette Griselda, Rivera Reynaldos,⁵ sobre *Desamortización y Nacionalización de Bienes Eclesiásticos* en el periodo comprendido de 1875 a 1876 en donde explica la fricción política entre la institución de la Iglesia y el Estado, además del proceso que llevó a cabo el Estado para desamortizar los bienes eclesiásticos

⁵ Rivera Reynaldos, *Desamortización y Nacionalización de Bienes Civiles y Eclesiástico en Morelia*, 210 pp.

minando con ello gran parte de la riqueza de la Iglesia. Este libro nos ayuda a comprender el poder económico que tuvo el clero desde el siglo XVI con la llegada de varias órdenes religiosas, hasta el siglo XIX en que se vieron afectados sus intereses.

Otro trabajo consultado fue el de Raúl Arreola Cortés,⁶ que en su libro *Morelia* hay un apartado sobre los diferentes gobiernos en Michoacán, incluyendo los de Mariano Jiménez y Aristeo Mercado, dejando al descubierto los aciertos y errores de sus administraciones. Asimismo nos reseña los Arzobispados de José Antonio Árciga y nuestro objeto de estudio que es Atenógenes Silva y Tostado, tercer Arzobispo de Michoacán. La obra nos permitió comprender las diversas actividades políticas y religiosas que hicieron los personajes políticos y eclesiásticos en Morelia desde el contexto estatal.

José Bravo Ugarte en su obra clásica *Historia Sucinta de Michoacán*⁷, nos presenta un panorama cronológico desde el Michoacán prehispánico hasta el Michoacán del siglo XX, enfocándonos en el siglo XIX durante el período de la administración de Aristeo Mercado (1900-1910). En esta obra nos menciona el contexto de nuestra entidad durante el periodo del Porfiriato en el que se muestra el establecimiento del ferrocarril, los diferentes avances tecnológicos, la inversión de capital extranjero y la pérdida de territorio michoacano. Asimismo nos refiere la llegada de Atenógenes Silva al Estado y las diferentes actividades e instituciones fundadas por él haciendo una descripción biográfica del personaje.

⁶ Arreola Cortés, *Morelia Monografías Municipales del Estado de Michoacán*, pp. 257-263.

⁷ Bravo Ugarte, *Historia Sucinta de Michoacán*, 639 pp.

El trabajo de Jean Pierre Bastian *Los Disidentes: Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911*⁸ es importante porque nos da un panorama sobre la primera congregación religiosa que llegó a México a inicios del siglo XX de nombre Metodistas. Dentro de su apostolado fundaron instituciones educativas y crearon fuentes de trabajo para los más necesitados, por ello, el gobierno dio total apoyo para que se consolidara este grupo y hubo fricciones con la Iglesia católica por mantener el poder. El de Bastian es un texto indispensable para conocer de manera rápida la situación que emergió en el inicio del siglo XX y las diferentes perspectivas socio-políticas en el régimen de Díaz.

Mariano de Jesús Torres⁹ es una fuente de primera mano ya que este prolífico escritor recrea el contexto estatal y las biografías de las personalidades importantes del Estado, que para el presente trabajo nos ha ayudado a localizar algunos personajes clave dentro de nuestro estudio, es decir, Atenógenes Silva, así como hace referencia a todas las instituciones y asociaciones fundadas por éste. En la otra obra *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán*¹⁰ nos muestra el proceso que enfrentó la Iglesia tras la Guerra de Reforma y República Restaurada así como la reconstrucción que este obispo intentó realizar en nuestro Estado.

Otro texto indispensable para contextualizar este periodo fue el libro de Manuel Ceballos sobre la *Rerum Novarum* en su libro *El Catolicismo Social: Un Tercero en Discordia: Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los*

⁸ Bastian, *Los Disidentes: Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911*, 1993.

⁹ Torres, *Diccionario Histórico, biográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico, de Michoacán*, 1915.

¹⁰ Torres, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, 1905.

*católicos mexicanos (1891- 1911)*¹¹ en donde expone las diferentes reacciones que tuvo la sociedad mundial por la publicación de esta encíclica, ya que ésta fue la acción de la Iglesia para hacerse partícipe en la cuestión social obrero-patronal, sobre todo en Europa, en donde las injusticias sociales hacia los más pobres hicieron que la Iglesia se replanteara una nueva filosofía para enfrentar a las nuevas doctrinas como el socialismo y el positivismo.

La tesina está estructurada en seis apartados que corresponden a una introducción, tres capítulos, conclusiones y fuentes. En el primer capítulo se ofrece una semblanza biográfica de Atenógenes Silva y Álvarez Tostado. En el segundo se hace un análisis de la encíclica *Rerum novarum* tomando en cuenta que fue el documento que marcó la línea de acción propuesta por el Vaticano para la Iglesia católica en el Mundo. En el último capítulo se hace un seguimiento de la forma en la que el arzobispo Silva aplicó la *Rerum novarum* en su actividad pastoral.

¹¹ Ceballos, *El Catolicismo Social: Un tercero en discordia: Rerum novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891- 1911)*, 447 pp.

Capítulo I

Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, semblanza biográfica, 1848-1900

Primeros años y estudios

Sus padres fueron don Joaquín Silva y doña Ignacia Álvarez Tostado, el primero oriundo del puerto de Tavira en el Reino de Portugal y nativa la segunda de la Villa de Tlajorelco, en el Estado de Jalisco. Don Joaquín peleó en España contra la invasión napoleónica. Poco después adoptó la carrera naval y se trasladó a México donde se alistó en las tropas realistas; posteriormente fue comerciante. Se casó dos veces, primero con doña Epifanía Gutiérrez con la que tuvo cinco hijos y con la segunda tuvo trece; el séptimo de ellos Atenógenes.

Atenógenes Silva nació en Guadalajara el 26 de agosto de 1848, en la casa número nueve de la calle de San Juan de Dios. Fue bautizado en la Parroquia del Sagrario a los dos días de nacido, por su tío materno Jerónimo Álvarez Tostado, quien fuera religioso franciscano. Su nombre de pila fue Atenógenes Timoteo Silva Álvarez y Tostado. Fue bautizado el 24 de agosto de 1848, sus padrinos fueron Domingo Llamas y Antonia Santoscoy. Lo presentaron su tío materno, el fraile Jerónimo Álvarez Tostado de la orden Franciscana de Zapopan. Debemos comentar que la fecha de su nacimiento que se ha difundido en la historiografía es la del 26 de agosto de 1848, posiblemente porque en un álbum que se publicó con motivo de su nombramiento como obispo de Colima se menciona esta. También en el álbum conmemorativo de sus veinticinco años de sacerdote aparece el mismo dato. Por ello, sus biógrafos tanto contemporáneos como actuales, dieron por sentada la fecha. Sin embargo, la fecha exacta es 22 de agosto y cuyo error

los álbumes mencionados, seguramente el propio Silva consideró de menor importancia y siempre públicamente se le reconoció como día de su nacimiento el 26.¹²

Habiendo terminado la instrucción primaria se matriculó en el Seminario Conciliar de Guadalajara en 1861, contando con trece años de edad. Cursó el primer año de Latín, estudió Literatura, las llamadas Artes (que comprendían las materias de Filosofía, Moral, Religión, Matemáticas) así como Francés, entre otras materias. En 1866 cursó la asignatura de Farmacia, de ahí que le llamaran “doctor”. Sin embargo, no definió su vocación y fue hasta 1867 cuando inició la carrera eclesiástica de Teología con don Agustín de la Rosa, rector del Seminario. Con él hizo cuatro cursos de Teología Dogmática, Sagrada Escritura e Historia Eclesiástica. Llegó a obtener el primer premio de su clase a cargo de grandes presbíteros como don Florencio Praga, don Felipe de la Rosa, entre otros. También fungió como celador general del Seminario.¹³

Atenógenes Silva fue ordenado sacerdote el 30 de noviembre de 1871, a manos del Arzobispo don Pedro Loza, luego fue adscrito a la Parroquia del Sagrado Corazón. Poco tiempo después, en mayo de 1872, inició su diaconado y comenzó a dar clases en el primer curso de Latín y Gramática. Además, fue nombrado catedrático del curso de Latín y Gramática General, cargo que desempeñó de 1872 a 1874. Fue promovido al segundo año de Latín, Gramática

¹² Varios, *Biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, 3er. Arzobispo de Michoacán 1848 – 1911*, Fimax, Morelia, 1962, pp. 19-21. Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp. 26-29.

¹³ Varios, *Biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, 3er. Arzobispo de Michoacán 1848 – 1911*, Fimax, Morelia, 1962, p. 23.

General y Bella Literatura. En octubre de 1875 sus superiores le confiaron las clases de Filosofía Especulativa e Historia de la Filosofía, cargos que conservó hasta 1878.¹⁴

El 13 de enero de 1878 recibió la borla blanca que lo acreditó como doctor en Teología, en Sagrada Facultad ante la Academia Pontificia de Guadalajara.¹⁵ Gracias a su prudencia y estudio el arzobispo Loza lo nombró vice-rector del Seminario y catedrático de Matemáticas, Física y Astronomía donde permaneció hasta 1880. Más tarde fue Capellán de la Casa de Caridad de San Felipe, y Capellán y Catedrático de Moral y Religión del Colegio de Niñas.

En esta época, Silva había llegado a su apogeo científico, a su edad de oro y su fama se extendió por toda la República con una gran metodología científica, incluso fue llamado uno de los máximos profesores y al seminario de Guadalajara se le llegó a reconocer como “El Seminario de Obispos”. Él introdujo nuevos métodos pedagógicos y científicos a su cargo, apartó los estudios de la rutina y encarriló por nuevos senderos al igual que hacían los grandes seminaristas de Europa.¹⁶

A Atenógenes se le anticiparon dos años antes los mandatos y deseos de León XIII quien, en su encíclica denominada *Aeterni Patris*, restableció la Filosofía de la escuela de Santo Tomás de Aquino y éste recomendó un método especial que se estableciera en todos los seminarios e instituciones de enseñanza eclesiástica.

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 24-25.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 27-30.

¹⁶ *Ídem.*

El gobierno eclesiástico de Guadalajara, queriendo premiar por una parte sus servicios de profesor y su don de gobierno, lo envió en calidad de cura interino a la parroquia de Zapopan el Grande o Ciudad Guzmán, por la muerte del cura anterior, Antonio Zúñiga Ibarra. En tres años que permaneció en el lugar hizo reconstruir un templo parroquial (destruido por un terremoto). Así, se dedicó a la organización de la colecta para construir el templo a San José, que era análogo a la catedral de Guadalajara y que constituye una joya arquitectónica.

Otro aspecto que se le reconoce fue el establecimiento de escuelas en los barrios de la ciudad; escuelas dominicales, encomendadas a los jóvenes seminaristas siguiendo instrucción de párrocos. Asimismo, las acciones piadosas y de caridad que ya existían fueron reorganizadas y mejoradas; esta sociedad llegó a contar con más de 500 miembros entre los cuales contaba con vecinos de un nivel económico pujante quienes no sólo velaron porque las construcciones llegaran a finalizar sino también por el sostenimiento de las escuelas. Asimismo estas organizaciones dieron un gran impulso al Seminario.¹⁷

A pesar de todas las ocupaciones que tuvo, siempre se ocupó en gran parte del estudio de la Teología en el seminario de Zapotlán, Jalisco. Fundó en el mismo establecimiento la cátedra de Griego y fue sinodal en los exámenes e instituyó entre los seminaristas una academia literaria-científica cuyo nombre fue “Santo Tomás de Aquino”, con el objetivo de que sus contenidos se aplicaran en los diferentes ramos de la enseñanza. Una de sus primeras fundaciones fue el Colegio de Zapotlán antes de que existiera ninguna institución educativa en

¹⁷ Atenógenes Silva fue ampliamente reconocido por sus cualidades pedagógicas. Intentó proyectar el sistema tomista, para ser más humilde y humano con el semejante. *Ídem*.

Guadalajara, en 1890 aproximadamente, y un observatorio meteorológico que estuvo en comunicación diaria con la capital de la República.

Atenógenes Silva y su actividad apostólica en Guadalajara

Ya desde el 6 de junio de 1888, Atenógenes Silva fue nombrado prebendado de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara; tomó posesión ese mismo año, el 5 de agosto.¹⁸ A su llegada tomó parte de las oposiciones que se abrieron en la Catedral para proveer Canonjías Magistral y Lectoral. Además, se hizo cargo de impartir Sagrada Escritura en el Seminario y enseñó Derecho Natural en la Escuela de Jurisprudencia de la Sociedad Católica de Guadalajara. Fue miembro de la Junta Revisora de Conformidad Parroquial, y se puso al frente de las obras llamadas de la Sociedad Católica y las Conferencias de San Vicente de Paúl. Posteriormente, fundó un orfanato llamado “Jesús, María y José” dotándolo de una magnífica capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Dentro de su actividad pastoral atendía el confesionario, el púlpito y dirigía ejercicios espirituales; presidía juntas y asambleas de caridad. Además, fue considerado el primer orador de la metrópoli por su excelente predicación y por su caridad inagotable, así como por una gran participación en obras de progreso y beneficio para el pueblo.¹⁹

A la muerte del Pbro. Antonio Zúñiga Ibarra, el arzobispo Pedro Loaza nombró a Silva párroco en Zapotlán el grande en donde cubrió un interinato en noviembre de 1880. A su llegada laboró con el clero y la feligresía y fundó

¹⁸ *Ibíd.*, p. 31.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 31-34. Todo ello lo logró con la ayuda de los ciudadanos y con el apoyo de los más pobres quienes, generalmente son los más dispuestos a ayudar y realizar este tipo de obras porque son los más beneficiados. Así cómo también le ayudaron algunos otros eclesiásticos cercanos a Jalisco.

asociaciones de caridad y continuó la construcción de templos. En su proceso llevó a cabo los preceptos del arzobispo Loza en donde fundó la congregación de la Vela Perpetua y llegó a convocar una cantidad significativa de feligreses para trabajar para satisfacer de las necesidades del templo.²⁰

Debido a estas obras de beneficencia y progreso para los pueblos, Silva recibió como recompensa a su labor ser llamado al Consistorio celebrado en Roma el 11 de julio de 1892, donde fue proclamado tercer obispo de Colima; su consagración episcopal fue el 9 de octubre de manos del señor Arzobispo Pedro Loza.²¹ El 15 de noviembre de 1892 fue despedido de Guadalajara y partió hacia Colima. Llegó el 20 de diciembre y el día siguiente tomó posesión de su sede Episcopal. Entre sus actividades estaba el terminar las obras materiales de la Catedral y organizó una junta encargada de coleccionar los donativos y la construcción de una capilla anexa; puso dos pilas bautismales, embelesó el atrio, puso un púlpito de maderas raras, lámparas. Entre otras cosas, Silva buscó continuar la obra de engrandecimiento de Colima como un distinguido pastor de su grey. El 8 y 9 de mayo hubo gran cantidad de fieles para admirar esta muestra arquitectónica. Más tarde se dio prisa para concluir el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, el templo de Nuestra Señora de la Merced, el del Señor San José en los barrios más poblados de Colima.²²

²⁰ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p.35

²¹ Varios, *Biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, 3er. Arzobispo de Michoacán 1848 – 1911*, Fimax, Morelia, 1962, p. 33.

²² *Ibíd.*, pp. 35-38.

Las asociaciones y congregaciones religiosas promovidas dentro de su actividad pastoral fueron Nuestra Señora de las Mercedes, el Apostolado de la Oración de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, la Tercera Orden de San Francisco, el culto perpetuo del Señor San José y la Asociación de San Vicente de Paul, esta última con bastantes socios y cooperadores que sostuvieron las obras de caridad cuando Silva fue obispo.²³

Llegada a Colima y fundaciones

A su llegada a este joven obispado Silva buscó incrementar y mejorar el aspecto material y espiritual, por lo que organizó a la sociedad colimense para lograr un desarrollo del culto, así como un programa de desarrollo educativo, asistencia social e higiene en las diferentes asociaciones. Dentro de sus primeras actividades estuvo el mejorar la parte material de las parroquias al igual que la Catedral metropolitana y el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, entre otras obras significativas. Bajo esta perspectiva Silva inició la conformación de asociaciones de caridad y con ello coadyuvó a crear instituciones para mejorar los servicios en beneficio de la Diócesis²⁴

El 15 de noviembre de 1889 Atenógenes Silva fue despedido por habitantes de diferentes condiciones sociales de la Ciudad de Guadalajara debido a que le asignaron una nueva Diócesis: Colima, a donde llegó el 20 de diciembre del mismo año, entre aclamaciones y un extraordinario júbilo por dicha sociedad. Su

²³ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp.36-37

²⁴ *Ibidem*, 42-43

gestión política abarcó hasta 1892. Más tarde en 1900 fue trasladado a Morelia como tercer arzobispo de aquella arquidiócesis.²⁵

Su toma de posesión en aquella sede fue el 21 de diciembre con gran solemnidad. Colima fue una diócesis de reciente erección que se consolidó de 1881 a manos de los señores Francisco Vargas y Francisco Díaz Montes. A su llegada, Silva se propuso continuar con la obra de sus antecesores y seguir engrandeciendo a Colima como el siguiente pastor.

Una de sus primeras actividades en Colima fue el finalizar las obras de la Catedral y para ello organizó una colecta, recaudó donativos dentro y fuera de la diócesis obteniendo excelentes resultados. Con esta entrada de dinero se concluyó el decoro del templo y la construcción de una capilla anexa, se enladrilló el atrio, entre otras actividades. Algunos de los obispos que asistieron a la diócesis fueron el de Colima y Puebla solo para ayudar a Silva en su inauguración del Apostolado de la Cruz y el Apostolado de la Oración, además de darle solemnidad a la fiestas y acompañarlo en las diferentes celebraciones eclesiásticas.

Atenógenes Silva fundó en Colima los institutos mejor organizados, detallados en todo lo necesario para que rindieran excelentes frutos; ente ellos estuvieron: el Seminario Conciliar, en el que se formó un clero virtuoso, disciplinado y armado de todos los conocimientos, abrigado para contribuir a la construcción moralizante del pueblo y obtener la perfección social. Silva proveyó confesores especiales en los seminarios con la finalidad de tener los más atentos

²⁵ Varios, *Biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, 3er. Arzobispo de Michoacán 1848 – 1911*, Fimax, Morelia, 1962, pp. 65-66. También pueden consultarse los periódicos de la época en la ciudad de Morelia, especialmente, *El Progreso Cristiano*, que relató todos los hechos y acontecimientos de la obra de Atenógenes Silva en estas tierras.

sacerdotes que formarían a la postre a los futuros clérigos. Para conseguirlo también se aseguró de tener a la mano una buena currícula de asignaturas y una eficaz biblioteca en 1883, con materias tales como Química, Historia, Física, Griego, Francés e Inglés. Dentro de esta institución fundó dos academias para un mejor desarrollo de los futuros clérigos: la Academia Tomista, para el cultivo de la teología y ciencias escolásticas y la Academia de San León Magno.

Además, Silva dotó al Seminario de un observatorio meteorológico fundado el 13 de mayo de 1893 y se dio la fama de que el Seminario Conciliar era el único que se encargaba de estudios vulcanológicos en el país. Estableció numerosas escuelas parroquiales y fundó un colegio llamado “Don Luis Gonzaga”, anexo al seminario. Asimismo, fundó un colegio para niñas bajo la advocación de Nuestra Madre María Santísima de Guadalajara, que le valiera de ahí en adelante el apodo de “Apóstol de la Enseñanza”. Todo esto en el mismo año.

Aparte del Colegio, Silva difundió en todo Colima la instrucción primaria para que no hubiera barrio pobre sin educación. Además, estableció en la casa parroquial una escuela que nombró sabatina donde se enseñó religión y moral a las alumnas de escuelas oficiales para que aprovecharan los días que no asistían a clases.²⁶

En un sentido altruista, algunas de sus fundaciones fueron: el Apostolado de la Oración y el Apostolado de la Cruz e hizo la instauración del Orfanato del Sagrado Corazón de Jesús, el 10 de mayo de 1894. Fundó el Asilo de Huérfanos y el Hospital Guadalupano en 1896, donde les ofreció a los pacientes dormitorios

²⁶ En diferentes partes de la obra bibliográfica se pueden apreciar las obras de caridad cristiana con los mismos nombres, pero en diferentes ciudades. *Ídem*.

salubres. Pidió a Europa instrucción de punta y buscó maestros para la enseñanza. Empero, cabe destacar que todas estas obras de beneficencia pública nos las podría haber realizado sin el apoyo de las personas de la sociedad de Colima que, por medio de los llamados Patronatos hicieron posible la recaudación de todo lo necesario para los establecimientos de este tipo y que, colateralmente apoyaron las labores eclesiásticas de Atenógenes Silva de forma particular.

El 30 de noviembre de 1896 se conmemoró en Guadalajara, Colima y Zapopan el XXV aniversario de la primera eucaristía que celebró como obispo Atenógenes Silva, esto es, sus bodas de plata. Las ciudades en las que participó como obispo estuvieron representadas en la celebración como un gesto de reconocimiento.²⁷ En Guadalajara se llevaron a cabo diferentes actividades, como veladas literarias, como una manera de festejar al pontífice por su aniversario.

En diciembre de 1896 asistió al Primer Concilio Provincial en Guadalajara, pronunciando sermones de gran importancia para toda la asamblea presente. Pero no fue sino hasta el 6 de marzo de 1897 que se realizó la celebración de las bodas de plata de su labor como arzobispo.

Nicolás Averdi, delegado apostólico de México por orden de León XIII informó que era necesario promover los concilios provinciales, no solo para actualizar la legislación católica sino adecuar al país a las nuevas circunstancias. Dentro de los espacios en donde se realizaron estos concilios estuvieron Oaxaca y Guadalajara; en esta ciudad, Silva tuvo participaciones significativas en donde expuso las acciones y soluciones que presentó el Papa para resolver los conflictos religiosos, sociales y científicos que dañaban a la sociedad. Silva hizo énfasis en

²⁷ *Ibíd.*, pp. 47-48.

poner en práctica el catolicismo social en México y abordar la cuestión social. De esta forma intentó hacer una reforma al interior del gobierno eclesiástico de Guadalajara. Estos concilios tuvieron como objetivo lograr cambios significativos en la institución de la iglesia y tener el control social. Al finalizar el concilio hubo una fiesta religiosa en su nombre al unir a feligreses y sacerdotes de las arquidiócesis anteriores donde fue obispo, de esta manera entendemos la relación estrecha que él llevaba con la jerarquía eclesiástica.²⁸

Este mismo año Silva regresó a su diócesis a sus trabajos episcopales, pero ya se anunciaba un próximo cambio a una nueva diócesis. El 17 de septiembre de 1898 recibió en Roma la noticia de que debería ocupar la sede episcopal en la ciudad de Morelia. El 9 de octubre de 1899 fue nombrado oficialmente tercer Arzobispo de Michoacán. La nueva designación de Atenógenes Silva consternó y conmocionó a la comunidad colimense.

En 1899, León XIII hizo un llamado a todos los obispos de América para asistir al Concilio Plenario a celebrarse en Roma. Silva atendió el llamado y viajó al Estado Vaticano para asistir a la reunión en donde fue nombrado promotor fiscal y tuvo significativas participaciones en ese recinto: como el sermón que pronunció en la Iglesia de San Nicolás en Roma en honor a la Virgen de Guadalupe, el 12 de julio del mismo año.²⁹

²⁸ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp.49

²⁹ Varios, *Biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, 3er. Arzobispo de Michoacán 1848 – 1911*, Fimax, Morelia, 1962, p. 49.

Silva y su gestión episcopal en Michoacán

Después de un año de gestión episcopal como tercer arzobispo de Morelia, Atenógenes Silva mostró su compromiso con la formación de una Iglesia próspera para beneficio de todos los fieles y la Nación mexicana, impulsado siempre por el Sagrado Corazón de Jesús y al amparo de la Virgen de Guadalupe.

EL Concilio Plenario Latinoamericano en América inició los decretos el 1 de enero de 1900 y comenzó a oficializarse en ese momento. Atenógenes fue designado arzobispo de Michoacán y tuvo la encomienda de aplicar la Encíclica *Rerum Novarum* de acuerdo a la realidad social del nuevo siglo, especificando que su gestión episcopal se basaría en este documento. Silva logró formar un clero instruido y disciplinado que contara con los conocimientos teológicos y dogmáticos para enfrentar el protestantismo el cual tenía adeptos en Zitácuaro y sus alrededores. Dentro de las prácticas sacerdotales que implementó estuvieron los ejercicios espirituales de San Ignacio, conferencias eclesiales sobre teología moral y sagrada escritura, entre otras. Asimismo, llevó a cabo las misiones populares para adoctrinar a la grey para funciones al servicio de los clérigos³⁰

A su llegada a su nueva arquidiócesis se ocupó del Seminario Conciliar al que dio un nuevo plan de estudios de preparatoria, que respondiera a las exigencias de la época y las clases superiores en la Universidad Pontificia.

³⁰ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p. 67

Además, impartió ayuda en al Colegio Salesiano; estableció un centro de propaganda de tipografía que llevó el nombre del Sagrado Corazón de Jesús.³¹

Dentro de sus actividades pastorales fundó un círculo de obreros que produjeron varias conferencias sobre de la caridad. Además, impulsó la instrucción primaria ordenando el establecimiento de una Dirección General que reorganizara, inspeccionara y dirigiera las escuelas que habrían de establecerse en la arquidiócesis y que fueron reglamentadas según los adelantos pedagógicos. Silva también contó con un grupo de señoras que fue una corporación destinada a reorganizar y fomentar las conferencias en la capital y con una junta de caridad que agrupaba damas distinguidas de la sociedad moreliana cuya función era la de ayudar al sostenimientos de orfanatorios de niños y otros establecimientos de caridad que se proponía fundar.

Una de las instituciones más significativas que fundó Silva fue la Sociedad León XIII para jóvenes que estudiaron la literatura.³² En este contexto, no podemos omitir la protección que dio a la prensa católica. De acuerdo con los obispos sufragáneos, fundó otros periódicos muy importantes para la sociedad moreliana; los periódicos fueron el *Progreso Cristiano* y *La Nueva Era*, entre algunas publicaciones literarias, científicas y religiosas.³³

Merece una especial mención la actividad científica que tuvo Silva en donde invitó a la feligresía a que practicara las observaciones termopluviométricas en

³¹ Varios, *Biografía del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, 3er. Arzobispo de Michoacán 1848 – 1911*, Fimax, Morelia, 1962, p. 58.

³² *Ibíd.*, pp. 88-102.

³³ *Ibíd.*, pp. 86-87.

varias parroquias pertenecientes a la arquidiócesis. Esta medida tuvo el objetivo de aplicar estos conocimientos en las actividades agrícolas.

El 12 de diciembre de 1901 se llevó a cabo la inauguración del Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, el cual contaba con instrumentos científicos adelantados a su época, desde sencillos termómetros hasta aparatos que sirvieron para la telegrafía sin hilos y para la producción de rayos X, con un museo de historia natural con espacio para la práctica de la agricultura. Es importante decir que la mayor parte de los profesores que laboraron en esta institución fueron elegidos por el obispo.

El jefe religioso hizo sus visitas pastorales de forma puntual para lograr una mejor comunicación, vinculación del clero y la grey. Para cubrir su apostolado llevó consigo a siete misioneros que apoyaron su proyecto religioso. En su gestión episcopal estableció cultos al Sagrado Corazón, sociedades de Obreros Católicos, Talleres, Casa Amiga de la Obrera, entre otros. Al término de su visita regresaba a Morelia a la Catedral. Estas vistas fueron significativas para la cuestión religiosa de las comunidades, momento en donde se dio un nexo entre la clerecía y el pueblo católico para continuar el proyecto religioso que administraba Atenógenes Silva. Dentro de las prácticas religiosas en la ciudad de Morelia estuvieron las peregrinaciones a la Virgen de Guadalupe y del Sagrado Corazón, advocación de muchas parroquias de la Arquidiócesis y de la Catedral de Morelia. Esta práctica la llevó a cabo en cada uno de los lugares a donde llegaba. Otra práctica religiosa fueron los desfiles en los cuales participaron los diferentes grupos religiosos entre

ellos el Seminario, colegios salesianos, círculos de obreros y asociaciones seculares, como la Vela Perpetua, profesionistas y artistas.³⁴

Atenógenes Silva, fundador de instituciones educativas

En diciembre de 1900, Atenógenes Silva fundó, en la ciudad de Morelia, el Colegio Salesiano, dirigido por los hijos de Don Bosco a los que les mandó “se provea de lo necesario³⁵, de los paramentos y objetos que se consignan. El 1 de enero de 1901, Silva inauguró la primera Sociedad de Obreros Católicos, y, el 16 de julio fundó una casa de caridad que llevó por nombre “Orfanato del Sagrado Corazón”.

El día 13 de mayo de 1901 se reunieron varias damas distinguidas de la sociedad moreliana para formar una junta que ayudaría a Silva al sostenimiento de las obras de caridad, entre ellas los orfanatos y otras instituciones que sirvieron para el mismo fin. Él contó con personal para los orfanatos, formado por las Hermanas del Sagrado Corazón y de los Pobres que se habían fundado en Colima. El 21 de junio del mismo año llegaron a Morelia cuatro religiosas, entre las cuales estuvo la fundadora Isaura Cueva y le dieron vida al orfanato cuyo nombre fue del Sagrado Corazón de Jesús.

El 28 de diciembre de 1901 Atenógenes Silva cumplió un año al frente de su gestión de la arquidiócesis de Morelia. Su labor durante ese año consistió en continuar el proyecto que había dejado inconcluso su antecesor Ignacio Árciga

³⁴ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp.68-69

debido a su enfermedad y llegar a convertir a la arquidiócesis de Michoacán en una sociedad de progreso.

Dentro de sus primeras actividades apostólicas, Silva realizó una reforma educativa en el Seminario, creó nuevas asignaturas y estuvo siempre en contra de los ataques que se hicieron a la Iglesia por medio de la ciencia. Además, fundó el mismo año de 1901 el periódico *El Progreso Cristiano*,³⁶ cuyo objetivo era propagar y defender la doctrina e intereses religiosos, sociales y científicos. Esta iniciativa correspondía a los intereses del Papa y que eran los que regían los destinos de la Iglesia.

El 16 de julio de 1901,³⁷ fue inaugurado en el Seminario Tridentino de Morelia el primer observatorio astronómico en Michoacán por Atenógenes Silva, a cuyo evento asistieron diferentes directores de otros observatorios astronómicos del país. Durante este año fundó una organización de grupos de jóvenes cuyo nombre fue Sociedad Literaria San León Magno, que también se le conoció con el título de Juventud Católica.

Entre otras fundaciones, Silva inauguró el Hospital General y el nuevo local de la Escuela de Medicina, anexo al mismo hospital. Sin duda estas instituciones fueron importantes y útiles para la formación de la sociedad moreliana, sobre todo de los jóvenes que no tenían los recursos necesarios para estudiar. El objetivo de dicha institución consistió en formar médicos esencialmente prácticos para que tuvieran una mejor cercanía y cuidado de pacientes y enfermos que estuvieran en observación. Sin duda, este hospital fue uno de los mejores del país.

³⁶ *El Progreso Cristiano*, tomo I, núm. 1, Morelia, 28 de abril de 1901, p. 4.

³⁷ *Ídem*.

Una de las fundaciones educativas más importantes que hizo en la Arquidiócesis de Michoacán para educar cristianamente a la niñez y a la juventud fue el Instituto del Sagrado Corazón y de los Pobres, llevada a cabo el 19 de febrero de 1902.³⁸ En este recinto se impartió la educación primaria elemental superior, la escuela preparatoria, mercantil, agrícola industrial y normal de profesores. Al día siguiente se inauguró otra obra de beneficencia al servicio de los pobres cuyo nombre fue el Taller Guadalupano, que fue una casa de trabajo dedicada a mujeres pobres que deseaban vencer las necesidades de la vida por medio de Dios. En este plantel hubo máquinas de coser para utilidades de trabajo femeniles, de esta manera muchas mujeres honradas hallaron el pan de cada día y la caridad cristiana.

Con el objetivo de solemnizar el día primero del siglo fundó una sociedad de obreros católicos cuya asamblea llegó a contar con más de 2 mil miembros de lugares circunvecinos como Pátzcuaro, la Piedad, San Bartolo; esto trajo consigo la conformación de más grupos en diferentes parroquias de la Arquidiócesis. Este mismo día fundó la Congregación “Don Luis Gonzaga”, que contó con 200 socios y una sociedad liberal de jóvenes que llevó por nombre “León XIII” que dio frutos en varias veladas literarias. Asimismo, fundó la Sociedad de Seguros para el Cielo que fue una manera de poner en práctica las operaciones financieras en beneficio de la misma Iglesia.

Además de las reformas educativas al Seminario fundó dos sociedades literarias, una entre profesores y otra entre alumnos. Todas las acciones que

³⁸ *Ibíd.*, pp. 5-6.

emprendió Silva solo puede reflejar la caridad que sintió por la gente más necesitada.

Capítulo II

La *Rerum Novarum*, su contexto histórico y su aplicación en México

En 1876 concluyó la Primera Internacional en Europa que buscó la unión de todos los obreros mundiales y la conquista del gobierno a través de la fuerza del proletariado. Veintitrés años después se fundó la Segunda Internacional que se caracterizó por la reunión de movimientos socialistas.

En 1891, la Iglesia católica reconoció los cambios derivados de los movimientos socialistas que se habían extendido por buena parte de Europa, y en los que la jerarquía eclesiástica tomó parte para no quedar al margen de los cambios suscitados; sobre todo porque se enfrentaron a una postura que intentaba despojarlos del derecho a la propiedad privada. La Iglesia, para contrarrestar “estos desajustes sociales”, creó y publicó la encíclica *Rerum Novarum* en la que el Papa León XIII se contrapuso a la doctrina socialista bajo el argumento de que ésta era generadora de conflictos de poder, intereses y odios entre las clases sociales.³⁹ Esta encíclica retomó el concepto de la *Doctrina Social Cristiana* para referirse a una sociedad cuya división en clases sociales y distribución económica estuviera permeada de justicia, igualdad, equidad y caridad entre los seres humanos valorándolos como un todo (es decir, un ente social, político, administrativo) que sirviera para la salvación de las almas, como uno de los fines principales del dogma católico.

Como parte de esta acción social, León XIII también publicó otras encíclicas derivadas de los mismos temas: *Nobilísima Gallorum Gemas* en 1885, en donde

³⁹ Johnson, *La Historia del Cristianismo*, pp. 523.

manifestó que la enseñanza educativa no se debe de apartar del plan de la Iglesia y desaprobó radicalmente las escuelas mixtas y neutras; *Aeterni Patris* en 1879; *Immortale Dei* en la que expuso que la mayor o menor participación del pueblo no tenía por qué ser censurada, y que la Iglesia y el Estado derivan su autoridad en Dios. Atacó el socialismo con la Encíclica *Quod apostolici* y negó el derecho de un Estado a disolver el matrimonio cristiano. En *Diuturnum illud* insistió en que el derecho de gobernar provenía de Dios, el poder civil no provenía de los hombres.⁴⁰

La *Rerum Novarum* llamó al pensamiento cristiano a formar parte de una nueva vida social. Jerarcas anteriores como Benedicto XIV⁴¹ y Pío X⁴² se ocuparon de estos movimientos, pero no fue hasta con León XIII cuando se tomó conciencia hacia estos problemas que afectaban a la feligresía y no se quedó en el terreno meramente apologético sino que trastocó el lado racional. A pesar de la condición conservadora de la Iglesia, esta encíclica movilizó a gran número de católicos hacia la *Cuestión Social*, debido a que se mantuvo una línea escolástica hacia el bien común y el corporativismo aplicado a la situación social.

En el plano temporal, la *Rerum Novarum* intentó proponer una solución que se oponía tanto a las planteadas hasta entonces por el liberalismo extremo (cuya consecuencia había sido el capitalismo) como a las expuestas por el socialismo (que propuso la revolución como medio de lucha). Su espíritu recogía el

⁴⁰ "Rerum novarum", p.

⁴¹ Benedicto XIV (1740-1758) adoptó una actitud moderada y progresista.

⁴² Pío X provino de una familia de bajos recursos. Fue el primer Papa en ser canonizado después de Pío V. Su llegada trajo a la Iglesia mundial una importancia colectiva. Consideraba que todo lo que estuviera fuera del catolicismo era pernicioso: la democracia, la república, la ciencia, la exégesis bíblica, el comunismo, el ateísmo, el libre pensamiento y cualquier forma de cristianismo que no estuviera dirigida por el clero. Creía que el protestantismo era una etapa de avance inevitable hacia el ateísmo. Johnson, *La historia del Cristianismo*, pp. 522.

pensamiento de distintas corrientes surgidas en el entorno católico durante años anteriores.

La encíclica reafirmaba el derecho natural a la propiedad privada pero subrayaba, sin embargo, su valor social. Atribuía al Estado la misión de promover el bien público y el privado, concediéndole, no obstante, un carácter suplementario respecto de la iniciativa privada. Condenaba el materialismo y la lucha de clases, pero reconocía el derecho de los trabajadores a un salario justo y a constituir sus propias asociaciones. La publicación de *Rerum novarum* tuvo como consecuencia más importante el nacimiento de una nueva ideología política, la democracia cristiana, en torno a cuyos principios católicos se formaron numerosos grupos políticos, es decir, esta encíclica señaló el inicio de la “Edad Moderna” en el catolicismo social.⁴³

Por eso, el bien común (entendido por la Iglesia) no ha sido burgués ni socialista, ha existido gracias a un contexto filosófico-filantrópico. Esta encíclica representó un hito en el pensamiento social católico ya que permitió aportaciones sobre la racionalidad socialista sobre todo con los Papas Juan XXIII⁴⁴ y Paulo VI, para la conversión de la doctrina social de la Iglesia en la enseñanza social.⁴⁵

⁴³ Benavent, Emilio, “Prólogo”, p. 8.

⁴⁴ Juan XXIII pasó su sacerdocio como diplomático papal adherido a las fuerzas progresistas de la Iglesia, pero nunca participó en la política vaticana. Fue historiador no teólogo; fue muy perseverante y buscó siempre la “actualización” en todos los campos en donde se inmiscuyera la Iglesia. Modificó la política papal básicamente con la inauguración de movimientos ecuménicos centrados en Roma, la apertura hacia el mundo comunista, e inició un proceso de democratización en el seno de la Iglesia mediante la convocatoria a un Concilio que fue llamado Vaticano II en 1962.

⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 9-11.

La *Rerum Novarum*

La encíclica *Rerum Novarum*, que significa “de las cosas nuevas”, propuso un reajuste socio-económico por medio de la prudencia política de los gobernantes y una participación real y responsable de los ciudadanos. Esto debido a que el contexto de la época tendía a dividir la sociedad en dos sectores diametralmente opuestos en sus intereses e irreconciliables en su forma de existir: capitalismo y socialismo. Este último, como ideología, en sentido estricto y de acuerdo al sentir de la Iglesia, propone la abolición de la propiedad privada que traería consigo la opresión, la discordia y la falta de estímulo por el derecho general, anteponiendo el derecho de la comunidad. Empero, esto estaría en detrimento del derecho del hombre y del familiar.

Es en ese sentido que la Iglesia católica como mediadora ve, por un lado a la clase de obreros y por otro a los empresarios. Los primeros aislados e indefensos ante la desenfrenada codicia de los segundos. Al conocer de la bifurcación de circunstancias cree poder ser la intermediaria siguiendo las máximas evangélicas básicas de los principios cristianos a través de la justicia y el amor al prójimo, aportando un juicio “práctico, contingente y concreto”.⁴⁶

La versión que da la Iglesia se circunscribe dentro del liberalismo del final del siglo XIX en el que la industria, la explosión demográfica, el creciente abandono del campo y la consecuente emigración a la ciudad, hicieron del hacinamiento, las condiciones de insalubridad, la injusta repartición de la riqueza y un aumento creciente de pobres, las condiciones más óptimas para la aparición de

⁴⁶ “*Rerum novarum*”.

la división de clases sociales en dos: la clase que tiene y la que no tiene los medios suficientes y necesarios para subsistir.⁴⁷

Empero, es a través de la “exposición positiva” que la Iglesia muestra las propuestas para superar las desigualdades sociales. En primer término fomenta la armonía entre las clases sociales inculcando a cada uno sus deberes, con la finalidad de que puedan realizar sus trabajos de la manera más responsable. Un segundo aspecto fue la conformación de asociaciones de obreros que establecieran jornadas de trabajo razonables con descanso legítimo (de preferencia los días domingos), así como la determinación de salarios justos.

En cuanto al primero de los casos, esto es, los deberes de cada clase, el Papa León XIII consideró lo siguiente para la clase proletaria u obrera: cumplir íntegra y fielmente lo que por propia libertad y con arreglo a justicia se haya estipulado sobre el trabajo, esto en cuanto a que haya un contrato por lo menos de palabra con quien le brindó esa oportunidad; no dañar en modo alguno al capital, puesto que no es de él sino de otra persona y por ende, tiene que respetar la propiedad y el derecho del otro a haberlo adquirido, sea por herencia o por propiedad; no ofender a la persona de los patronos en forma alguna, sea no cumpliendo con su deber o promoviendo huelgas para arrebatárles el capital; por ende, abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones; por último, no mezclarse con hombres depravados que alientan pretensiones inmoderadas y se prometen artificiosamente grandes cosas.

Por otro lado, también hizo la exhortación de los patronos y ricos indicándoles que no se debería considerar a los obreros como esclavos; se les

⁴⁷ Johnson, *La Historia del Cristianismo*, p. 524. Cfrs. “*Rerum novarum*”, pp. 28-30.

debería respetar la dignidad de la persona. Asimismo, pidió darles la honesta posibilidad de ganarse la vida por medio del trabajo remunerado. A la vez, mandó que se tuviera en cuenta la exigencia de la religión y los bienes de las almas de los proletarios, esto es, brindarles un espacio de tiempo idóneo para atender la piedad, no exponerles a la corrupción o en ocasión de pecar, no apartarlos de sus atenciones domésticas y fomentarles la afición por el ahorro. También, pidió no imponerles más trabajo del que pudieran soportar sus fuerzas, ni de una clase que no estuviera conforme a su edad y sexo; así como brindarles el salario justo y, por último, no perjudicar los intereses de los proletarios, ni por medio de la violencia, engaños, artilugios, ni mucho menos con prácticas usurarias.⁴⁸

En este sentido, las direcciones evangélicas manifiestan que la clase de los pobres debe resignarse a las circunstancias de su situación y por eso en la Biblia se indica que “es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre a los reinos de los cielos”⁴⁹, ya que de no hacerlo irían en contra de la naturaleza de las cosas.

Ante esto, la Iglesia ha propuesto, “temporalmente”, crear diversas asociaciones, como los depósitos de piedad, ya que éstas invierten en alimentar y enterrar a los pobres, a los niños y niñas carentes de bienes y de padres, así como los sirvientes ancianos y náufragos. Las sociedades de socorros mutuos darían previsión a los obreros, ampararían a sus viudas e hijos en los imprevistos, enfermedades y cualquier accidente propio de las cosas humanas; esta sociedad sería conformada por particulares que desearan hacer beneficencia.

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ Lucas 6, 24 – 25.

Los patronatos se encargarían de cuidar exclusivamente de los niños, niñas, jóvenes y ancianos. Las sociedades de obreros comprenderían a todos los demás. Asimismo, se propuso la fundación de congregaciones religiosas y otras instituciones benéficas de caridad cristiana, que es considerada la mejor de todas las virtudes. El propósito de la creación de estas instituciones era subsanar los problemas inherentes a la sociedad que no han sido resueltos por el Estado, sobre todo en este periodo en el que la escisión en dos clases era cada vez más evidente y las rencillas amenazaban con mayores problemáticas.⁵⁰

En este sentido, en teoría, el Estado debería velar por el bienestar común de la sociedad. No obstante, el Estado, según la Iglesia, debería regirse por la recta razón de conformidad con la naturaleza que aprueban las enseñanzas de la sabiduría divina que, por medio de leyes e instituciones, administre ordenadamente la prosperidad de la sociedad y de los individuos. Por otro lado, el catolicismo consideró importantes a la Nación –a diferencia del Estado–, la probidad de costumbres, la recta y ordenada constitución de las familias, la observancia de la religión y de la justicia, las moderadas cargas públicas y su equitativa distribución, los progresos de la industria y del comercio, la floreciente agricultura.

Los obreros, considerados como la última sección de pobres, son los que integran la Nación.⁵¹ Esto es, la mayoría que se cohesiona por medio de la religión y las costumbres aceptadas socialmente. Además, como la Iglesia forma parte de esa unión es por ello que se inmiscuye para proteger a los “débiles y los pobres”

⁵⁰ “*Rerum novarum*”, pp. 36- 38.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 38.

que no tienen los medios suficientes para subsistir, esto es, la casa y el vestido que serían conseguidos por medio del trabajo.⁵²

El trabajo es considerado como la ocupación de algo con el objeto de adquirir las cosas necesarias para los usos diversos de la vida y, sobre todo para la propia conservación. De ahí que se desprenda el sentido del trabajo y el cómo debe ser empleado éste en las diferentes etapas en la vida de una persona. Es por ello que se considera que el hombre debe trabajar conforme a sus fuerzas, ni más ni menos; el niño debe trabajar lo necesario cuidando que, para entrar en los talleres, tengan el suficiente desarrollo en cuerpo, mente y alma para poder desempeñar tal labor. El trabajo de la mujer corresponde con una perspectiva tradicional; se considera nacida para las labores domésticas y, en caso de tener un trabajo, cuidar de que en éste se proteja el decoro femenino y que de preferencia responda a la naturaleza de la educación de los hijos y a la prosperidad de la familia.

Sin embargo, la situación del momento no estaba ya como para calmarse con sólo atender esta serie de propuestas derivadas de la encíclica. De hecho, ésta se realizó debido a las constantes fricciones que ya se estaban generando dentro de la sociedad en diferentes países. De manera que sólo era cuestión de tiempo. La Iglesia, a través de su representante, el Papa León XIII, hizo el intento por aligerar las convulsiones y alborotos que estaban provocando diversas huelgas y confrontaciones dentro de la sociedad, que se cuestionaba su propia situación y disentía del derecho de propiedad de los otros.

⁵² *Ídem.*

La *Rerum novarum* fue el reconocimiento pleno de una sociedad cambiante a través de la idea de la caridad cristiana. La Iglesia al ver afectados sus propios intereses se vio en la necesidad de revisar y revestir esta nueva propuesta para justificar, por medio de la Biblia, sus bienes, el derecho de heredar, la ley sobre la propiedad y de paso su propia legitimidad, ya que los cimientos mismos del socialismo cuestionaban estos principios y atacaban el derecho de propiedad de las cosas, promoviendo su supuesta repartición equitativa.⁵³

La *Rerum novarum* en México

En México, el inicio de este resurgimiento se dio en la última década del siglo XIX, porque la gestión de Porfirio Díaz fue más tolerante hacia la Iglesia católica y la feligresía, de forma que estas dos esferas tuvieron mayor participación en el escenario social. Dos aspectos influyeron en la catolicismo para que se llevara a cabo este proceso histórico: primero, la sede vacante que dejó Pelagio de Labastida al morir en México hacia 1891 y la llegada de Próspero María Alarcón, que se conjugó con las ideas moderadoras, nacionalistas; un segundo aspecto fue la proliferación de casas de formación religiosa como, seminarios, congregaciones, conventos y con ello la fundación de siete nuevos obispados y tres arzobispados.

La *Rerum Novarum* salió a la luz pública en mayo de 1891, con este documento los católicos tomaron conciencia de lo problemas sociales. Aunque este proceso fue lento y pasivo, despertó muchas conciencias en la feligresía. A

⁵³ *Ibíd.*, pp. 46.

partir de esta encíclica se comenzó a ver al católico como un “católico-social” y se dirigió bajo una doctrina más flexible y social.⁵⁴

El catolicismo social es la participación de la Iglesia funcionando como un *órgano* social orientado a la acción directa de todo lo relacionado con la comunidad (escuela, teatro, prensa, partidos políticos, organización de los trabajadores), que aspiraba a competir con las instituciones seculares mediante una organización educativa católica paralela. El catolicismo social surgió en Europa a raíz del papel hegemónico que la Iglesia perdió a finales del siglo XIX. Algunos pontífices, entre ellos Pío X, iniciaron un proceso de restauración política, social, económica y cultural de la Iglesia. En 1878 llegó a la sede episcopal León XIII, quien de inmediato saneó las relaciones con los Estados europeos, abogó por la democracia e ideas de igualdad, y fue considerado en su tiempo como un buen reformador. Uno de sus logros más significativos fue el permitir la participación de una Iglesia militante en el proyecto católico, lo que sirvió de punto de partida para la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum* en Roma. Con este documento se pretendía combatir las nuevas doctrinas que acosaban al mundo moderno, entre ellas, el liberalismo y el positivismo, entre otras. Esto motivo a los católicos a derivar un proyecto social para fortalecer y modificar las leyes en favor de la iglesia. Para ello, la Iglesia organizó actividades pastorales como congresos católicos, agrícolas, semanas sociales, agrupaciones laborales, cajas de ahorro, escuelas de artes y oficios, centros de estudios sociales y de agrupaciones laborales que dieron vida al catolicismo social.⁵⁵

⁵⁴ Johnson, *La Historia del Cristianismo*, pp. 524, en adelante.

⁵⁵ Díaz Patiño, “El catolicismo social en la Arquidiócesis de Michoacán”, pp. 97-100.

Para el caso mexicano de fines del siglo XIX podemos distinguir dos momentos en el proceso católico. Los problemas sociales en la época del Porfirismo se hicieron inminentes, entre ellos: el incremento demográfico en las ciudades, que trajo como consecuencia el abaratamiento de la mano de obra. En 1879 disminuyó el ingreso de los obreros y para 1907 con la reducción de las jornadas de trabajo su poder adquisitivo bajó. El artesano (sastres, tipógrafos, canteros, carpinteros) pasó a segundo término y la abolición de la alcabala en 1896 fue un golpe difícil para la economía.

En el inicio del siglo XX, los católicos se encontraron en una coyuntura favorable. Por un lado se vieron animados a desarrollar actividades sociales porque en la *Rerum novarum* encontraban este impulso para intervenir en la solución de la cuestión social; a la vez, los problemas del Porfiriato eran una ocasión propicia para implantar a nivel nacional el pensamiento de León XIII. En ese momento ya había intentos de acción social con la celebración de congresos católicos en ciudades como: Morelia (1904), Guadalajara (1906) y Oaxaca (1909); y dos congresos agrícolas: Tulancingo (1904) y Zamora (1906).

Además, se propagó la creación de círculos de obreros católicos, iniciados en 1908. Más tarde se fundó la confederación nacional. Estos círculos llevaron a cabo dos reuniones llamadas "dietas". Una en México (1911) y otra en la ciudad de Zamora (1913). También surgieron grupos de católicos de auxilio mutuo y cajas de ahorro, y aparecieron agrupaciones intelectuales como los centros de estudio "León XIII" en México, Guadalajara y el Centro Keteler de la Unión Católica Obrera

y un grupo operario guadalupano (1909). Cabe señalar que cada grupo contaba con su propia prensa.⁵⁶

Las escuelas católicas proliferaron en todo el territorio nacional a consecuencia del advenimiento, desarrollo e importancia que fueron adquiriendo las sectas protestantes extranjeras que ya se habían adelantado en esta labor fundando escuelas, imprentas, orfanatos, talleres, artes y oficios.⁵⁷ En este proceso, los católicos fundaron el Partido Católico Nacional desde 1911, cuyo objetivo fue agrupar en este movimiento a los creyentes que desearan seguir ideas como las plasmadas en la *Rerum novarum*.

Así, confluyeron la decadencia del Porfiriato y la acción social de los católicos. Entendemos que la solución al problema del régimen porfirista la encontramos en la encíclica donde se trataron las principales necesidades del mexicano, salario individual, horas de trabajo, vivienda, organización dentro de las fábricas, fomento a la propiedad del indígena e interés entre el capital y el trabajo. La encíclica fue publicada en importantes periódicos de México como: *El Tiempo* y *La Voz de México*. Sobre ella se hicieron editoriales, reseñas, cartas, correspondencia y telegramas. Se discutió sobre el Estado y la religión, la función de las corporaciones, el derecho de asociación, el derecho de la propiedad, la educación del obrero, pero el tema más sobresaliente fue la celebración del Día Internacional del Trabajo. La *Rerum novarum* se debió haber publicado el primero de mayo de 1891 pero por los conflictos con el Estado se publicó a mediados del mes. El periódico *La Voz* publicó una noticia del periódico *Universe* de París,

⁵⁶ Johnson, *La Historia del Cristianismo*, pp. 524, en adelante.

⁵⁷ Bastian, *Los Disidentes: Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911*, pp. 179.

donde se manifestaba que el contenido de esta encíclica podía dividirse en tres partes, una histórica, otra doctrinal y por último la práctica.⁵⁸

La prensa católica capitalina recibió la *Rerum novarum* con sumisión, admiración y reconocimiento hacia el Papa León XIII. Esta prensa buscó convencer a los lectores de que este documento daba una respuesta al problema del socialismo; además, mostraba que de esta manera los católicos deseaban regresar la paz social que había sido alterada por la Revolución Francesa.

El contexto mexicano

Por otra parte, a finales del siglo XIX en México surgió un movimiento intelectual católico que tuvo como objetivo contrarrestar el impacto de las Leyes de Reforma. Esto trajo al interior de la sociedad una división. Por un lado estaban los tradicionalistas y por otro los reformistas. Acontecimientos como las Leyes de Reforma, el triunfo del grupo liberal y la separación Iglesia-Estado, trajeron como consecuencia un debilitamiento al interior de la Iglesia Católica. Ante esta situación y al ver amenazados sus intereses, varios clérigos buscaron una restauración. Entre ellos figuró el obispo Atenógenes Silva Álvarez y Tostado, personaje conciliador, creativo, intelectual, que hizo grandes aportaciones a la arquidiócesis de Morelia, a donde llegó proveniente de Colima para ocupar la Arquidiócesis de Michoacán a partir del 15 septiembre de 1900.⁵⁹

Durante su gestión, Silva se propuso cumplir, en la arquidiócesis, el proyecto papal de León XIII. Buscó que la Iglesia tuviera autoridad, conciencia

⁵⁸ "Rerum novarum", pp. 15- 53.

⁵⁹ Silva, *Recopilación de sermones, cartas pastorales, circulares, edictos de la Arquidiócesis de Morelia 1908-1910*, 1908.

social en sus ministros y la difusión de los principios religiosos. Éstos se manifestaron a través de la educación, mediante la creación de varios centros formativos para la juventud michoacana y haciendo oblación al Sagrado Corazón de Jesús considerado como el santo patrono de la ciudad.

Silva se inmiscuyó en las cuestiones sociales de México para dar una respuesta al contexto liberal que era significativo en el país. Fundó círculos de obreros, asociaciones religiosas, Partido Nacional Católico y es considerado el representante del catolicismo social en la Arquidiócesis de Michoacán, por ello, su gestión político pastoral la inclinó hacia la nueva doctrina social de la Iglesia.⁶⁰ En su trabajo pastoral, Silva logró frenar los constantes ataques contra la Iglesia mediante la proliferación de prácticas piadosas como peregrinaciones y penitencias donde concurrían gran cantidad de fieles.⁶¹ En el aspecto educativo planteó una reforma en los planteles católicos que se vio reflejada en la creación de nuevas escuelas. De esta manera logró limitar poder a las sociedades secretas, logias masónicas,⁶² y a la nueva corriente filosófica, llamada positivismo, cuyos principios eran opuestos a la Iglesia. Además, creó diferentes grupos de caridad, obras sociales o de beneficencia, porque buscaba aplicar una pastoral social más viva en unión con los fieles. Para llevar a cabo dicho programa fundó grupos como el Sagrado Corazón de Jesús y asociaciones como los Caballeros y Damas del Honor.

⁶⁰ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p. 77

⁶¹ AHCCCM, foja 143, año 1902. Transcripción fiel de los documentos originales.

⁶² Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, p. 273.

En el plano nacional, cuando Porfirio Díaz llegó al Gobierno de la República, la Iglesia en México se encontraba lastimada por las Leyes de Reforma; a pesar de ello, el contexto nacional comenzó a vivir una época auge y consolidación religiosa. El gobierno despótico de Díaz, se preocupó por marcar una línea patriótica, nacionalista, cuyo objetivo era buscar un país en vías de progreso y así llegar a una industrialización a la par de los países del primer mundo.⁶³

Durante los primeros años del Porfiriato la Iglesia tuvo una oportunidad de fortalecer su presencia pública, su organización, sus centros de formación y sus actividades religiosas. Durante este gobierno, católicos, seculares y eclesiásticos se mantuvieron al margen de la vida política. La política gubernamental de conciliación permitió a la Iglesia un segundo intento de reorganización, una renovación interna y su administración, desplazando sus actividades de la vida política a la vida social. En ese momento encontramos la erección de varias diócesis, fundación de órdenes religiosas, congregaciones, sacerdotes, seminarios y conventos. Con la creación de nuevas diócesis se crearon nuevas casas de formación, entre ellas el Colegio Pio Latino, cuyo objetivo fue la formación de clérigos que fueran leales al pontífice. A su vez, éste les retribuyó al designarles espacios en diócesis importantes para el país. Este hecho trajo consigo pugnas con los clérigos que no fueron formados en instituciones del país.⁶⁴

El gobierno de Díaz puso en práctica una medida política que constituyó un acierto, le brindó apoyo a la Iglesia Católica. De esta forma no sólo fortaleció la

⁶³ Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, pp. 445-461.

⁶⁴ Díaz Patiño, "El catolicismo social en la Arquidiócesis de Michoacán", pp.97-102.

confianza en un gobierno que garantizaba libertad de culto, sino que también le dio a la institución un espacio para que se desarrollara como institución religiosa y entablara un proyecto de conciliación.

Un hecho relevante para la Iglesia Católica de México fue la participación en el Concilio Plenario de Latinoamérica, llevado a cabo en el Estado del Vaticano, convocado por el papa León XIII. La temática del encuentro versó sobre diferentes temas de carácter educativo, social y cultural, vistos desde el punto de vista teológico. Para 1900 la institución de la Iglesia había crecido de tal manera que la sociedad mexicana se consideró uno de los países más fervientemente católicos del mundo.

Capítulo III

La actividad pastoral de Atenógenes Silva en Michoacán

El 25 de diciembre de 1900, mediante una carta pastoral, Atenógenes Silva hizo referencia a la encíclica de León XIII, *Jesucristo Redentor de sus grandezas y su reinado*, en la que se invitaba a los habitantes de Roma⁶⁵ a que se esforzaran a buscar el camino que los llevara a la eterna salud.⁶⁶ Por tanto, la Iglesia debía tomar el papel de conservar y difundir el Imperio del Hijo de Dios hasta los confines más remotos de la tierra y procurar la salvación de los hombres. En este sentido, Silva expuso que dentro de su apostolado eclesiástico y el cumplimiento pleno de su ministerio la forma de conseguirlo era a través de la meditación y la puesta en práctica de una serie de dogmas eclesiásticos, dictados por el Papa León XIII. Éstos serían puestos en práctica en la arquidiócesis donde el camino a seguir sería alcanzar la salvación de sus almas no importando la condición social, además de la importancia y obligación de los católicos al difundir y divulgar el Evangelio. También, en el documento se dieron a conocer al cabildo algunas disposiciones tales como la renovación de todos los templos de Morelia y templos pertenecientes a la Arquidiócesis dedicándolos a la consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús. Esto entró en vigor en la fiesta de la Epifanía del Señor.⁶⁷ Asimismo, se efectuaron en la Catedral las festividades del Sagrado Corazón en junio y a la Santísima virgen el 12 de diciembre. Silva, invitó al pueblo católico a

⁶⁵ Roma es una alusión metafórica a la ciudad de donde parten todas las cosas, esto es, la guía de lo que debía hacerse en el resto del mundo católico.

⁶⁶ Entendido este último concepto como el bienestar de las almas es un mundo supra terrenal y metafísico.

⁶⁷ Celebrado el 2 de febrero.

que participara en la peregrinación al Santuario de la Patria (la Colina del Tepeyac), fuente especial del catolicismo mexicano. Atenógenes afirmaba: “el Tepeyac es la vida para México, es el sol de su civilización y su cultura, el alma aliento de su progreso verdadero en todas sus manifestaciones; manantial de dicha presente, pasado y futuro de la amada patria en su alta expresión”.⁶⁸

Por lo anterior, la Arquidiócesis de Morelia asistía anualmente a la peregrinación del Tepeyac. Entre los que asistían a estas celebraciones encontramos a los prelados y fieles de esta Arquidiócesis que con fervor laboraban para llevar a cabo dicha peregrinación. Esta actividad estaba reglamentada y el traslado se realizaba en ferrocarril; el día once se realizaban varias misas y el día doce por la noche podían los peregrinos regresar a sus diferentes lugares de procedencia.

Atenógenes Silva solicitó que en las diferentes misas que se llevarían a cabo en Catedral se pidiera por la Patria en general y por la Arquidiócesis en particular. De este modo la Arquidiócesis de Michoacán ofreció desde el doce de marzo varias solemnidades religiosas para glorificar a María Santísima y pedirle que intercediera por la Patria y la salvación de los mexicanos. Se decidió la erección de un monumento en Catedral dedicado al Divino Salvador con una lápida; réplicas se irían colocando en cada Iglesia parroquial y el material dependería de las condiciones económicas de la feligresía.⁶⁹

El 4 de febrero de 1901, Atenógenes Silva dio a conocer al cabildo algunas disposiciones entre las que se encontraban instrucciones para la renovación de

⁶⁸ Carta Pastoral, 25 de diciembre de 1900. AHCCCM, documentación sin clasificar.

⁶⁹ *Ídem.*

todos los templos de Morelia y algunos pertenecientes a la Arquidiócesis; así como la Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús. Esto entró en vigor en la fiesta de la Epifanía del Señor. El 12 de marzo, la Arquidiócesis ofreció varias solemnidades religiosas para glorificar a María Santísima y pedirle que intercediera por la Patria y la salvación de los mexicanos. Además, se hizo una invitación a la feligresía para asistir a la Pergrinación al Tepeyac. Esta invitación fue realizada por Silva el 25 de diciembre de anterior.⁷⁰

En 1900 se llevó a cabo el año jubilar, que no se realizaba desde hacía setenta y cinco años. En una carta pastoral; Silva informó que los asistentes a esta celebración recibirían una indulgencia plenaria.⁷¹ Además, en el documento se hizo referencia a la labor realizada por la Arquidiócesis durante los años previos. Este jubileo se celebró en la ciudad de Roma durante el último año del siglo XIX, posteriormente se extendió a todo el mundo para que cada Arquidiócesis pudiera recibirla al asistir a la eucaristía durante seis meses y así ganar la indulgencia plenaria. El objetivo era restablecer las costumbres cristianas, así como la unión más íntima con la ciudad del Vaticano y lo que se lograra al promulgarse el primer jubileo. Asimismo, se consagró también el inicio del nuevo siglo. Fue una manera de presentar al orbe católico el gran jubileo. Sin duda, esta carta pastoral tuvo como objetivo una mejor comunión entre todos los cristianos y la jerarquía eclesiástica en cada Arquidiócesis o diócesis cuya obediencia siempre era el Papa y la forma más fácil de ganar miembros a la causa católica fue la de la

⁷⁰ Carta Pastoral, 4 de febrero de 1901. AHCCCM, documentación sin clasificar.

⁷¹ Gracia especial para purificar el alma dada por los Papas.

condonación de todos sus pecados o utilizar la indulgencia plenaria en casos graves.

En otra carta pastoral, ésta del 15 de agosto de 1901, Silva manifestó y denunció que la Iglesia Católica era víctima de ataques y difamaciones contra la doctrina, no sólo en México sino en toda Latinoamérica. Debido a esto, señaló, los fieles se habían alejado de la verdadera religión. El Arzobispo hizo una exhortación para que la sociedad católica rectificara su camino y volviera “al aprisco”⁷² y no corrieran peligro sus almas. Aclaró que no eran el clero, ni el sacerdocio, ni el catolicismo, quienes habían producido este mal, sino individuos que habían denigrado su vocación y que habían generado ideas impías. Si algún consagrado delinquía contra su ética y valores, no podía hacerse una generalización por los ministros restantes. Sin embargo, el que los fieles buscaran otra alternativa relativa a otra religión o creencia, no era culpa de la Iglesia sino de la fragilidad y miseria humanas. Silva señaló que en la historia de la Iglesia encontramos figuras sombrías como Judas, Lutero, Calvino y otras, por citar algunos ejemplos; sin embargo, éstos no disminuyeron el crecimiento de la Iglesia, el prestigio y grandeza de la clerecía. Por ello, siempre habría personas decadentes que sucumbieran al mal. Esto podía considerarse un proceso existente en la vida humana, pero resultaba necesario esclarecer las causas de las difamaciones al clero y a la patria. Atenógenes Silva expresó que la Iglesia, al igual que el Estado, formaban una unidad y si la decadencia y la crítica sin sentido

⁷² Figura metafórica basado en la idea del pastor que cuida al rebaño para que no se salga del redil.

afectaban a la institución eclesiástica, indirectamente también afectarían al Estado.⁷³

La guerra por medio del desprestigio sacerdotal fue directa contra las creencias y virtudes, por ello, Silva exhortó a que los católicos no dieran crédito a las calumnias hacia los ministros de la Iglesia. Para ello sugirió que no se leyeran los “malos” periódicos. Para contrarrestar la imagen acerca de los malos ministros eclesiásticos, Silva expuso algunas ideas sobre los puntos cardinales y de disciplina, entre ellas la dignidad y la grandeza del sacerdocio. La historia muestra, mencionó, que no hay pueblo sin religión, sin culto, sin sacerdocio y, aunque muchas veces cometan errores en la forma, el sentimiento religioso no sucumbirá a cualquier hecho lamentable. Por ello, la única religión verdadera y con leyes civilizadoras es la católica, apostólica y romana, la religión soberana en la historia.⁷⁴

Silva también tocó el tema del diezmo entendiendo que la Iglesia es una institución que tiene derecho a legislar la creencia, el culto y la virtud. Los católicos necesitaban acercarse a la religión católica, por lo tanto, los fieles que recibían los servicios eclesiásticos y obtienen derecho de los cultos deben erogar los gastos. La obligación del Gobierno era dar el diezmo, por lo tanto, la religión católica fue la religión de la Nación. El diezmo no constituía el impuesto que cobra el Estado, en este caso “no [había] coacción”. Los diezmantas⁷⁵ pagarían de acuerdo a sus necesidades sin hacer ningún sacrificio.⁷⁶

⁷³ Carta Pastoral, 15 de agosto de 1901. AHCCCM, documentación sin clasificar.

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ Fieles o creyentes que pagan el 10% de su ingreso general.

⁷⁶ *Ídem.*

En cuanto a los diezmos se consideraron dos aspectos: fondo y forma. En el primero se consideraron los diezmos de toda la Nación que requería servicios eclesiásticos. La forma fueron todos los fieles y creyentes que debieron de sostener los gastos del culto y sacerdotes de su religión, debido a que por caridad, el 70 por ciento de la ayuda para sostenerlos provenía de la Iglesia y los fieles deberían contribuir. Como ejemplo se señaló que aquellos estados de la República que prosperaban en la agricultura fueron los que pagaron con mayor voluntad, gusto y eficacia el diezmo.⁷⁷

En septiembre de 1901, Silva hizo una invitación para que el mundo católico festejara el 25 aniversario del pontificado de León XIII. Este jerarca desarrolló e impulsó el culto al Sagrado Corazón de Jesús. Este acto de piedad tuvo como objetivo combatir el positivismo y enseñó a través de sus “Encíclicas” que esta doctrina era para resolver los grandes problemas que agobiaban y preocupaban al ser humano. También realizó el jubileo del año Santo (enlazando el siglo XIX con el siglo XX) y trabajó por la unión de “los cismáticos”, herejes e infieles y les invitó a que formaran parte de la religión católica. León XIII hizo la Coronación de la virgen María de Guadalupe y reorganizó provincias eclesiásticas y aumentó las sedes. Asimismo, ordenó que se celebraran los concilios provinciales y el Concilio Plenario Latinoamericano, que fue un código de legislación canónica. Este pontífice celebró su jubileo sacerdotal en 1888 y el jubileo episcopal en 1893; en 1901 celebró el jubileo pontifical. Por estas razones, la Arquidiócesis de Morelia celebraría las bodas de plata del pontificado de este ilustre personaje.⁷⁸

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ Carta Pastoral, 29 de septiembre de 1901. AHCCCM, documentación sin clasificar.

En el año 1902 Atenógenes Silva visitó las diferentes parroquias de la Arquidiócesis de Michoacán y Guanajuato; uno de los primeros lugares que visitó fue Salamanca y Valle de Santiago a partir del mes de diciembre. Posteriormente llegó a Guadalajara para imponer el palio a José de Jesús Ortiz Arzobispo de dicho lugar. Dentro de sus actividades en dicho lugar, pronunció un sermón el día veinte de diciembre, bendijo edificios, un templo y un departamento para instaurar escuelas católicas y dirigió la realización de ejercicios espirituales. Esto fue, sin duda alguna una prioridad de su actividad política.

Asimismo, hizo continuas exhortaciones a la feligresía para que se inscribiera a la denominada Sociedad de Obreros Católicos para que se impartiera formación humanitaria y doctrinal, todo ello bajo la dirección de Silva como principal generador de ideas. Mientras que en Morelia continuaba la idea de fundar el Instituto del Sagrado Corazón y de los Pobres que se instauró el diecinueve de enero. Posteriormente, se creó Taller Guadalupano, espacio que fue acogido con mucho éxito en Morelia por tratarse de un lugar con el propósito de enseñar un oficio, principalmente a niñas.

Al inaugurar León XIII el año jubilar en el Vaticano envió a México dos sacerdotes. Durante su estancia en Morelia, uno de ellos, Ricardo Sanz (de origen español) visitó el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y el Instituto del Sagrado Corazón. Silva le pidió que verificara las veladas literarias⁷⁹ preparadas para los festejos del Pontífice. En julio de 1902 se inauguró en el Palacio Arzobispal la escuela Nocturna para adultos con el objetivo de impartir la

⁷⁹ Éstas fueron una práctica de la sociedad moreliana en la que ciertos grupos se reunieron con el propósito de hacer actos de caridad y piedad para los necesitados.

educación primaria a los Círculos de Obreros Católicos. En este contexto Silva ordenó a varios sacerdotes como una muestra significativa del año jubilar hacia el pontífice. El diez de febrero de 1903, Silva hizo un viaje a Celaya para bendecir e inaugurar el taller de Nazareth (orfanatorio) y la Casa Amiga de la Obrera; en esta última se educaba a niñas huérfanas y se prestaba ayuda a ancianos indigentes.⁸⁰

Esta asociación se inauguró el 19 de junio de 1902 y fue dirigida por las Hijas de María Auxiliadora. Esta institución se dedicó a educar a las niñas que trabajaban en los talleres y formándolas en la vida de la virtud cristiana. También ofrecía alimentos a los más necesitados y marginados. Dentro del taller se utilizó un salón para la Sociedad Obrera Católica cuyo fin era continuar en la instrucción de valores cristianos para las féminas obreras dándoles así trabajo honesto. Esta asociación fue financiada por las Conferencias de San Vicente y de la caridad cristiana en una visión de seguir aplicando el catolicismo social para la capacitación y educación de los obreros.⁸¹

En enero de 1903, Atenógenes Silva pidió al pueblo mexicano que veneraran a María de Guadalupe como forma de superar los obstáculos para la difusión y divulgación de la religión y costumbres cristianas. En este contexto hubo un proceso de descristianización en el interior de Michoacán, utilizando medios como: la prensa, escuelas de formación de otra religión, calumnias, escándalos, que buscaban el descrédito y el desprestigio de la doctrina, ocasionando como

⁸⁰ Archivo Histórico Particular de las Hermanas de Sagrado Corazón y de los Pobres (AHPHSCP), documentos inéditos.

⁸¹ Pimentel Espinoza, Miriam, Araceli, *La acción pastoral social de Atenógenes Silva en el Arzobispado de Michoacán, 1900-1910*, tesis para obtener el Grado de Maestría en Historia de México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p.105

resultado que los fieles y creyentes, cada día se alejaran más de la religión. Estas circunstancias dieron pie a que:

“algunos católicos [apoyaran] la mala prensa y comulgaron con este tipo de ideologías, esta prensa solo buscó espectáculos inmorales, se insultó a la dignidad humana, a la honradez; es decir, una formación humana de parte de los padres una educación cristiana en la niñez y en la juventud. Muchas familias inscribieron a sus hijos en escuelas sin Dios, en conclusión, encontramos una sociedad y Nación sin moral”.⁸²

El 7 de septiembre de 1903, Atenógenes Silva exhortó a celebrar el quincuagésimo aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción de María. Pidió que la feligresía se amparara en María y colaborara para finalizar con las amenazas hacia la Iglesia. Con esta finalidad se formó una comisión que ordenara y vigilará la relación de este culto. León XIII redactó las directrices para las diferentes celebraciones que se llevaron a cabo en Roma en honor a la celebración. Ese mismo año, el primero de mayo, dio inicio el Congreso Mariano Universal. En la ciudad de Morelia se llevaron a cabo celebraciones extraordinarias donde la participación de la Arquidiócesis consistió en una serie de conferencias en la primera quincena de octubre de 1904. Dentro de estas solemnidades religiosas destacó que todo el año de 1904 se le rindió culto a la Inmaculada Concepción. Las actividades culturales que se efectuaron consistieron en actos literarios. Para ello se convocó a escritores de toda la República que cultivaran temas sobre teología, filosofía y poemas latinos. También hubo

⁸² Carta Pastoral, 1º de enero de 1903. AHCCCM, documentación sin clasificar.

conferencias de carácter religioso-social relacionadas con el guadalupanismo, cuyos ponentes fueron maestros del seminario, colegios católicos, y sociedad en general. Se invitó a la prensa católica para que fuera testigo de este acontecimiento. Atenógenes Silva anunció su próxima salida a Roma.⁸³

En abril de 1904, Atenógenes Silva hizo referencia a León XIII y a la importancia de una encíclica dirigida a la Inmaculada Concepción. En este contexto, el arzobispo se refirió a los jefes antecesores de León XIII. Destacó a Pío X, quien participó en el Concilio Vaticano y la encíclica *Syllabus*. También hizo mención a León XIII, quien llevó a cabo el concilio Plenario y fue conocido como el pontífice de las encíclicas; hizo la *Ad diem illium laetissimum*, en honor a la Inmaculada Concepción.⁸⁴

Atenógenes Silva se refirió a León XIII para hablar sobre las asociaciones de caridad. Este jefe había invitado a todas las esferas del catolicismo a practicar el bien y las virtudes, cualidades que sólo podían vivirse en el plano específico de “la caridad”. La importancia de esta actitud se debía a que los principales carismas de la Iglesia Católica eran la caridad y la santidad. La historia de la Iglesia católica daba cuenta de ello por medio de la fundación de instituciones educativas para ayudar a los más pobres y desprotegidos. Un personaje distinguido por la Caridad fue San Vicente de Paul, fundador de las “Conferencias de Señoras de la Caridad, servidoras de los pobres”, cuya misión era proteger a los más necesitados y atender necesidades espirituales y corporales. Ante estas consideraciones, Atenógenes Silva hizo una exhortación a

⁸³ Carta Pastoral, 7 de septiembre de 1903. AHCCCM, documentación sin clasificar.

⁸⁴ Carta Pastoral, 5 de abril de 1904. AHCCCM, documentación sin clasificar.

los cristianos para que no prescindieran de la religión católica y para que no vivieran sólo del materialismo.⁸⁵

En el aspecto religioso la Arquidiócesis de Michoacán tuvo dos grandes solemnidades en donde asistieron distinguidos prelados de diversas partes de la República así como arzobispos de las diócesis circunvecinas a Michoacán. La primera solemnidad litúrgica tuvo lugar en 1905, con la celebración de los primeros diez años de la coronación de María de Guadalupe. La segunda solemnidad se realizó en Morelia con motivo del veinticinco aniversario de la Catedral y la inauguración de los órganos recientemente instalados en ella. El delegado apostólico José Ridolfi, que asistió a este evento, pronunció el siguiente discurso, que dio cuenta del compromiso de Silva con el Vaticano:

“Todavía resuenan en mis oídos las ovaciones sin número, el rumor de las multitudes los cantos de las solemnes veladas con la que me recibió la ilustre ciudad de Morelia; con todo mi corazón me complazco en dar las más expresivas gracias en primer término a Vos, veneradísimo Señor Prelado que movido de entrañable amor a la Santa Sede quisisteis que se tributasen tan magníficos obsequios a su delegado. Enseguida las doy al Reverendísimo Cabildo de aquella Iglesia Catedral que me dio tantas muestras de adhesión; gracias a los que durante mi viaje me prodigaron tan solícitas atenciones, gracias a los superiores y alumnos del venerable seminario, gracias al Instituto del Sagrado Corazón de Jesús y al Colegio que dirigen las hermanas de Santa Teresa en una palabra a todas las instituciones católicas que no omitieron medio alguno para saludarme con tan señalada muestra de veneración” México 25 de octubre de 1905.⁸⁶

⁸⁵ *Ídem.*

⁸⁶ AHPHSCP, documentos inéditos.

En junio de 1906 Silva hizo una exhortación para que la grey eclesiástica estuviera pendiente de su feligresía en el plano espiritual, con ello, dijo, se evitarían los diferentes brotes de división entre los católicos. Silva consideraba como la fuente principal de inmoralidad la ignorancia sobre la religión. La sociedad había formado nuevos maestros que carecían de interés por la religión. Pio X hablaba de los medios para que hubiera una restauración en la enseñanza doctrinal eclesiástica, pero este esfuerzo sería en vano si la feligresía no atendía a dichas explicaciones doctrinales. Asimismo, se refirió a la Sede Vaticana porque consideró que muchos fieles pensaban que el Papa no necesitaba nada. Ante esta situación comentó que su apostolado era abundante y necesitaba de cuantiosos capitales y la ayuda de todos los católicos para salir adelante en los compromisos de su misión. Por esta razón se dispuso que en la festividad del 29 de junio se realizara la colecta del óbolo de San Pedro.⁸⁷

En una carta pastoral de enero de 1907, Silva exhortó a la feligresía a concurrir a la peregrinación a la Basílica de Guadalupe del 12 de marzo del mismo año. En este documento se hizo referencia al Concilio Provincial de Michoacán, que dispuso que los obispos tuvieran que promover estas peregrinaciones en su arquidiócesis cada año. En los seis años de la administración de Silva, la Arquidiócesis de Michoacán habían asistido en tres ocasiones al Tepeyac, con la presencia de 10 mil fieles. En el documento también se mencionó que uno de los objetivos de la peregrinación era que los fieles oraran por la “nación francesa”, ante los problemas por los que estaban pasando los católicos franceses.⁸⁸

⁸⁷ Carta Pastoral, 27 de junio de 1906. AHCCCM, documentación sin clasificar.

⁸⁸ Carta Pastoral, 1° de enero de 1907. AHCCCM, documentación sin clasificar.

En marzo de 1907 se dio a conocer, mediante carta pastoral colectiva a los preladados de la Provincia de Michoacán, que con motivo del Jubileo de Pío X se invitaba a los fieles a que celebraran este significativo acontecimiento. El programa constaría de tres partes: actos de culto; actos de caridad y una peregrinación a Roma y Tierra Santa. La última inició con la aprobación y bendición del Episcopado Mexicano y por iniciativa de los diferentes preladados, con una peregrinación nacional presidida por Atenógenes Silva quien convocó a su feligresía a las fiestas jubilares de Pío X en nombre y representación de todos los católicos de México.

El Episcopado mexicano se apoyó en Silva para que presidiera la peregrinación nacional, la cual inició 1908. La celebración de bienvenida en la Basílica de México la ofició Atenógenes en honor a la Virgen de Guadalupe; la homilía estuvo a cargo del delegado Ramón Ibarra y González de Puebla. En este día se erigió la colegiata y el cabildo. El día siguiente presidió la eucaristía J. de Jesús Ortiz, Arzobispo de Guadalajara en honor al Corazón de Jesús quien también consagró la colegiata y el cabildo; predicó el obispo de Querétaro, Manuel Rivera. La tercera celebración religiosa estuvo a cargo de José María Mora Obispo de León en honor a San José quien fue patrono del nuevo cuerpo capitular y quien predicó fue Francisco Banegas Galván, canónigo de la catedral metropolitana. En todas las celebraciones la *Schola Cantorum* desempeñó el servicio de Coro.⁸⁹ Con respecto a las peregrinaciones con motivo del jubileo, se conoció la siguiente información:

⁸⁹ Este proyecto fue fundado por Silva en cumplimiento del *Mutuo Propio* de Pío X acerca de la Música Sagrada.

“Monseñor Bisleti: Mayordomo de su Santidad en carta del 9 de diciembre al Conde Aymad d`Ursel indica que: el Papa preferiría que los fieles celebraran su jubileo recogidos en oración y trabajando por el mejoramiento moral y material de sus hermanos”.⁹⁰

Debido a esto, en México se suspendió la peregrinación, pero la Iglesia exhortó a todos los católicos del mundo para que ofrecieran lo que desearan, de esta manera la arquidiócesis de Michoacán preparó una serie de celebraciones religiosas y actos de piedad tales como: ejercicios espirituales, misiones, entre otras actividades. De esta forma Silva invitó toda su feligresía a guardar culto al Sagrado Corazón de Jesús en el mes de junio y que se dedicara como objeto espiritual a Pio X.

Los peregrinos foráneos llegaron de todas las poblaciones invitados por sus párrocos a estas celebraciones en honor al pontífice. Todas las homilias giraron en torno a la figura papal. Todos los actos religiosos de Michoacán se ofrecieron al pontífice desde marzo y la contestación llegó de Roma el día catorce de mayo de 1908 por manos del Cardenal Merry de Val secretario de Estado del Vaticano:

Ilustrísimo Señor: He recibido atenta carta del 19 de marzo y los ejemplares de la manifestación que los obispos de la Provincia Eclesiástica de Michoacán ha dirigido al Santo Padre y que me ha sido grato poner en sus venerables manos de su Santidad. El Santo padre se ha complacido mucho en este testimonio de adhesión obediencia y amor filial. Está muy agradecido a los preladados de esta provincia por su homenaje y muy de corazón concede a todos los firmantes y su Diócesis la bendición

⁹⁰ AHPHSCP, documentos inéditos.

apostólica. Aprovechando gustoso esta ocasión para reiterarme de V.S. Ilma. seguro servidor en Jesucristo. R. Card. Merry de Val. (Secretario de Estado de Ciudad del Vaticano).⁹¹

El último acto público que Silva hizo como arzobispo de Michoacán fue la Coronación de María Inmaculada, patrona de Celaya, Guanajuato. En 1907 se le presentó una comisión desde este sitio en donde le manifestaron que acudiera a dicha entidad para que hiciera la coronación canónica de María Inmaculada pidiéndole la aprobación de la Sede Vaticana. Esta información fue recibida por el arzobispo el dos de marzo del mismo año, y para el veintisiete hizo la petición al Sumo Pontífice. El diez de agosto llegó la aprobación por medio de la Secretaría del Estado Vaticano con la siguiente leyenda:

La singular y acendrada piedad de esta provincia hacia la Bienaventurada Virgen María tan notable puesta de relieve en todo tiempo pero sobre Todo cuando se celebró ahí hace cuatro años el Congreso Mariano Mexicano de nuevo nos la hemos palpado en tus letras fechadas el día 27 del próximo pasado junio pues en ella nos manifiesta el deseo unánime del Clero y fieles de Celaya es que en una respetable imagen de la Inmaculada Madre de Dios que entre ellos tiene gran veneración sea Honrada coronándosele con la Corona de oro. ... Por virtud de las presentes Letras te damos la facultad para que en nuestro nombre y por nuestra Autoridad impongas la áurea corona a la preciada imagen a la Madre de Dios, observando todas aquellas cosas que serán prescritas para la referida Ceremonia.⁹²

Con entusiasmo todo Celaya se preparó para las fiestas de la Coronación el doce de Octubre de 1909. Se hizo la invitación a todos los arzobispos de las

⁹¹ AHPHSCP, documentos inéditos.

⁹² AHPHSCP, documentos inéditos.

diócesis vecinas, se invitó al gobernador del estado de Guanajuato. La siguiente parte es un extracto copiado del álbum conmemorativo de la Coronación de María Inmaculada hecha por Cesáreo Munguía:

Para la noche del 6 de octubre se anunció la llegada del Excmo. Sr. Silva. Alguien sugirió que los mil cuatrocientos fieles comisionados por los siete barrios de la población portaran hachas encendidas. ... La comisión que se hizo al Exmo. Sr. "Arzobispo Silva delegado por el sumo pontífice para coronar la venerable imagen de la patrona de Celaya no tiene precedente en esta ciudad, todo el clero diocesano y regular aquí residente y muchos sacerdotes extraños que habían venido a la fiesta se dieron cita en la estación del ferrocarril para las siete y media de la noche; las colonias española y alemana que radican en Celaya acudieron, también los colegios, asociaciones, los obreros, la industria y la banca, no digamos representado sino en masa para recibir al Excelencia Rvma. y los fieles de toda clase y condición podían contarse por millares; se dispusieron varios tranvías adornados con lujo para conducir al Sr. Arzobispo y sus ilustres acompañantes.⁹³

Otro aspecto en el que se interesó la administración eclesiástica de Silva fue el canto y la música que se interpretaba en las celebraciones en los templos. En este caso, se estableció que la música no debería profanar ningún templo, debía obedecer al espíritu. En la arquidiócesis de Michoacán con la aprobación eclesiástica, se creó un catálogo de obras de canto y música. Los párrocos no debían permitir que se entonaran cantos, ni se cantara música que no estuviera dentro del catálogo o hubiera sido aceptada por la comisión diocesana. Las orquestas eran exclusivamente para acompañar el canto; bandas de viento o

⁹³ *Ídem.*

música de viento no eran permitidas. La seriedad del canto y la música en los actos religiosos fue señal de cultura cristiana y solemnidad. La Iglesia católica no estaba de acuerdo con el actuar de la feligresía al ver como éstos no atendían los días festivos y los ocupaban en actividades no religiosas, actividades que, se consideró, lastimaban las ideas rectas.

Silva retomó las propuestas de regir la interpretación de la música litúrgica por el *Motuo proprio* del nuevo Papa Pio X. Con la aplicación de este código jurídico de música sacra se buscaba que la sociedad de Morelia viviera estas indicaciones al interior de los templos y no se ofendiera el rito. Se planteó que la música debería constituir un arte verdadero, basado en el canto gregoriano que fue el modelo más logrado en la música sacra. Como ejemplo se encontraron las diferentes escuelas romanas del siglo XVI que difundieron la polifonía donde hubo obras como las de Pedro Luis de Palestrina, que fueron consideradas composiciones de excelencia musical. Asimismo, la Iglesia inició la tarea de abrir nuevas escuelas de música (*Schola Cantorum*) para la difusión, divulgación y ejecución de la música sacra en los templos. La Iglesia procuró darle formación musical a la jerarquía eclesiástica. También se les exhortó a todos los que tuvieran que ver con la ejecución de la música sacra (capillas, cantores, coros, casas de formación religiosa, párrocos) que no hicieran omisión de las observaciones que León XIII hizo para la música sacra; para conocerlas a profundidad se envió a cada diócesis una copia.⁹⁴

Por la generación a la que perteneció y por su formación. Atenógenes Silva podría ser considerado parte del clero tradicional. No obstante, debe destacarse

⁹⁴ Carta Pastoral, 7 de septiembre de 1903. AHCCCM, documentación sin clasificar.

que desde sus primeros estudios en el seminario de Guadalajara mostró admiración por la Compañía de Jesús y por la filosofía neotomista.⁹⁵

Una vez en el cargo de arzobispo de Michoacán, Silva retomó los planteamientos de León XIII que buscaban recuperar la influencia del catolicismo en la sociedad. A la vez, se convirtió en uno de los principales promotores del catolicismo social. Asimismo, asumió los compromisos del Concilio Latinoamericano, a pesar de la resistencia de los miembros del Cabildo local. Éstos, siguiendo los lineamientos del proyecto eclesiástico regional de José Ignacio Árciga, defendían la idea de preservar la tradición de las instituciones eclesiásticas. Los decretos del Concilio Latinoamericano centralizaban la administración diocesana en manos del obispo, reduciendo las prerrogativas de los miembros del cabildo en la administración de los diezmos, el manejo de los seminarios y en la renovación de sus integrantes.⁹⁶

Como arzobispo de Michoacán, Silva se propuso ejecutar al pie de la letra el proyecto papal: fortalecer el principio de autoridad, formar un sacerdocio con conciencia social, establecer la devoción al “Sagrado Corazón de Jesús” como emblema de la “reconquista espiritual” y difundir la doctrina social cristiana a través de la educación, la prensa, las asociaciones y las reuniones católicas.⁹⁷

Silva insistió en el principio de autoridad como forma de frenar los actos de insubordinación propiciados por el sistema liberal. La obediencia al papa y a sus representantes debía ser absoluta. Como parte de su esfuerzo por legitimar la influencia eclesiástica, Silva impulsó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Su

⁹⁵ Díaz Patiño, “El catolicismo social en la Arquidiócesis de Michoacán”, p. 107.

⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 107-108.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 109.

idea era que esta sería una de las formas más efectivas de detener el avance de la “descristianización y ataques contra la Iglesia.”⁹⁸

La educación católica dentro de las escuelas primarias fue uno de los aspectos prioritarios de la labor de Atenógenes Silva en Michoacán. La educación fue considerada como un mecanismo para garantizar el futuro de la cristiandad. Silva reformó los planteles católicos existentes y promovió la creación de nuevas escuelas, principalmente de calidad parroquial. Para él, la educación católica permitiría combatir los males modernos y posibilitaría la regeneración social y religiosa. Como muestra de esta preocupación, en 1901 publicó un edicto en el que dispuso que en las parroquias se establecieran dos escuelas, una de niños y otra de niñas, y que la enseñanza se sujetara a la pedagogía moderna. Además, estableció en la curia la Dirección General de Instrucción Primaria Católica. Para 1905 había 135 escuelas católicas en la arquidiócesis. Al mismo tiempo, se puso atención a la enseñanza para adultos, en especial la dirigida a los socios de los Círculos de Obreros. Como ya se mencionó, Silva realizó reformas a la enseñanza impartida en el Seminario de Morelia.⁹⁹

Atenógenes Silva concluyó su vida apostólica al frente del Arzobispado de Morelia. Salió de esta ciudad en mayo de 1910 a donde nunca más volvió a regresar en los diez meses transcurridos hasta su muerte. Por medio de cartas que envió el canónigo Ignacio García a la madre Anita Camberos se tuvo información de que Silva estuvo internado en Guadalajara en junio de 1910.

⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 110-111.

⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 112-115.

El día 24 a las 12 de la mañana le hicieron una punción en la pleura de donde le sacaron 1200 gramos de agua, esto hizo que el Sr. descansara y se alejara del peligro... El Sr. ahora fuera de su enfermedad ni un encargo me ha hecho, fuera de que me dijo que si se moría que su cadáver fuera trasladado a Morelia.

Silva duró nueve meses en Guadalajara padeciendo su enfermedad. En este lapso le aplicaron todos los auxilios posibles, pero todo fue inútil porque el mal avanzó sin que pudiera obtenerse una esperanza de salvación. En julio de 1910 recibió los sacramentos administrados por Monseñor Ortiz y más tarde los santos óleos por el Lic. Francisco Banegas y, posteriormente, por el sacerdote Andrés Cárdenas de Guadalajara y Manuel Hinojosa de Morelia. Finalmente, a las 12:00 hrs. de la noche del veinticinco de febrero de 1911 falleció Atenógenes Silva Álvarez y Tostado.¹⁰⁰

Se notifica el fallecimiento del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Doctor Don Atenógenes Silva acaecido hoy, en la ciudad de Guadalajara, a las doce y treinta minutos de la madrugada”, por lo que se citó a Cabildo bajo cédula. Se dieron las honras fúnebres presidadas por el venerable Cabildo, realizando oraciones fúnebres en lengua latina y castellana... se acordó hacer una lápida para colocarla sobre el sepulcro del Ilustrísimo señor Silva, en la capilla de los Dolores. Se hicieran unas exequias sencillas en sufragio del alma del Ilustrísimo y Reverendísimo señor difunto, procediendo a la celebración de la misa, el rezo de los tres nocturnos del oficio de difuntos. Que el sepelio se verifique en la tarde del día de mañana y, por último que el Coro comenzara a las seis y treinta ante meridiano”.¹⁰¹

¹⁰⁰ AHCCCM, foja número 26, año de 1911.

¹⁰¹ AHPHSCP, documentos inéditos.

Conclusiones

El arzobispado de Atenógenes Silva Álvarez y Tostado en Michoacán (1900-1910) ha sido uno de los más importantes. Durante su gestión episcopal este personaje fue reconocido por sus múltiples actividades, no sólo al interior de la institución eclesiástica, sino en su apostolado como pastor de su grey y gracias a su apoyo a los sectores más desfavorecidos. Esta labor fue común a las tres arquidiócesis que dirigió: Guadalajara, Colima y Michoacán.

El antecesor de Silva fue el obispo Ignacio Árciga, quien en su gestión episcopal fue uno de los eclesiásticos que no buscó presentar la nueva encíclica papal en boletines, circulares o prensa a su feligresía, por lo contrario se dedicó a la reconstrucción de templos y a la orientación cristiana. Él no se apegó a la línea papal que sugirió León XII. Dentro de lo destacado en su pastoral fue quien organizó en 1879 el primer Concilio Provincial Michoacano con el fin de actualizar las legislaciones locales y documentos que sirvieran de antecedentes al Concilio Plenario Católico que el Papa convocó en 1899. Con la muerte de Árciga, en 1900, fue nombrado Atenógenes Silva y Álvarez Tostado, tercer arzobispo de Michoacán quien anteriormente fue obispo de Colima.

Silva, preocupado por la formación de los sacerdotes, instauró asignaturas en el Seminario para que sus clérigos tuvieran una formación más integral y pudieran responder a las exigencias de la grey. Asimismo, los exhortó para que vivieran un ministerio centrado en Dios, llevando a cabo las obras de piedad y misericordia en favor de los más pobres.

Otro aspecto destacado de la labor pastoral de Silva fue su conocimiento de las necesidades de la clase trabajadora campesina. Por ello, mandó a personas especializadas en problemas del campo para orientarles acerca de la agricultura, para que los campesinos conocieran los tiempos de cosecha. También colocó laboratorios astronómicos en varias partes de la Arquidiócesis que ayudaron a los campesinos a establecer los tiempos más apropiados para la siembra y cosecha. Además, en el inicio de su gestión, como parte de sus primeras actividades apostólicas Silva se dio a la tarea de reconstruir gran cantidad de templos y espacios parroquiales que estaban en ruinas.

Cabe señalar que una de las principales actividades que Silva llevó a cabo fue la fundación de varios institutos de beneficencia social, como asilos, orfanatos, talleres, casas hogar y establecimientos educativos que buscaron mejorar las condiciones espirituales y sociales de sus feligreses. Además, ejerció una actividad humanitaria dirigida, principalmente, a los grupos de trabajadores.

Como arzobispo de Michoacán, Silva promovió una mayor y más organizada actividad social y administrativa que sus antecesores. Además, asistió a dos concilios provinciales y en 1889 respondió al llamado que hizo León XIII a todos los obispos de América para asistir al Concilio Plenario Latinoamericano a celebrarse en Roma. Todas estas actividades fueron encausadas en la necesidad de solucionar los problemas sociales que enfrentó su arquidiócesis.

En donde se observó la participación de la sociedad para trabajar a favor de la Iglesia fue en los congresos católicos donde existieron dos apostolados que se fusionaron: el apostolado eclesiástico y el apostolado seglar. El primero fue la participación directa de los consagrados al servicio de Dios (sacerdotes, obispos,

cardenales), y el segundo se constituyó de todas aquellas personas que desempeñaban un trabajo apostólico dentro de la iglesia sin ser consagrados. Estos apostolados tuvieron una acción social significativa para coadyuvar a mejorar la conciencia moral del individuo y los componentes que necesitan para su desarrollo humano y condición social, asimismo, rectifica sus costumbres y dignifica su persona.

Otro aspecto importante en donde participó la Iglesia fueron las fundaciones de las escuelas católicas que eran un deber y un derecho de la feligresía católica cuyo objetivo consistió en vigilar la educación en los jóvenes (escuelas particulares), para alejarlos de una educación protestante y que fuera aprobada por el gobierno eclesiástico.

Asimismo, Silva promovió la fundación de asociaciones obreras católicas de Morelia, que nació para fundamentar la dignidad humana debido a que los católicos consideraban que la sociedad se estaba degenerando con el nuevo siglo. Estas agrupaciones fueron respaldadas y fundadas por Atenógenes Silva, con la finalidad de crear una generación vigorosa (cristianamente hablando) que enalteciera a la religión y a la patria. Estos círculos de obreros contaba con alrededor de 700 socios activos cuya meta era la moralización de los obreros y ofrecerles las ventajas que resultarían de ser asociados. Este sería el camino de donde emanaría la fuerza que necesitaba la patria, puesto que se consideraba que cristianizar el trabajo era la solución única para luchar contra el gran problema social del siglo XX.

Una de las fundaciones más significativas de la gestión episcopal de Silva en Michoacán fue el establecimiento del periódico *El Progreso Cristiano*, medio de difusión y divulgación de la Iglesia católica.

Las actividades apostólicas emprendidas por Silva siguieron la línea que había marcado el Papa León XIII a través de la Encíclica *Rerum Novarum*, que buscó privilegiar la ayuda a los más desfavorecidos dentro de un sistema que dividió a la sociedad en dos clases sociales: ricos y pobres. Por ello, la encíclica intentó subsanar este rezago a través de la participación de ambos sectores. Entre los “ricos” se conformaron patronatos y juntas de ayuda mutua para que se organizara y ayudara a los necesitados. Además, éstos eran beneficiados con dietas, enseñanzas y peregrinaciones a lugares remotos para conocer nuevas formas de vida en la fe.

Con esta tesina se ha buscado mostrar que como parte de su gestión episcopal y de la aplicación de la encíclica *Rerum Novarum*, en Michoacán, Atenógenes Silva se propuso cumplir, en la Arquidiócesis, el proyecto papal de León XIII. Buscó que la Iglesia tuviera autoridad, conciencia social de sus ministros y la difusión de los principios religiosos y centros educativos, como una forma de recuperar los espacios y el poder perdido por la Iglesia Católica a partir de la Reforma.

Una de las ideas centrales de esta encíclica es que los grupos sociales y los bandos ideológicos (capitalistas y socialistas) logren una armonía con base en los principios dictados por la Iglesia. El resultado tácito de esta encíclica aplicada en Michoacán fue la conformación de instituciones educativas y agrupaciones para

consolidar la presencia de la Iglesia. Además, estas ideas concientizaron a los católicos para fomentar una política social a favor de los más desprotegidos.

A lo largo de su gestión episcopal, Silva emitió una serie de cartas pastorales destinadas a administrar su arquidiócesis bajo el principio de conservar y difundir el Imperio del Hijo de Dios hasta los confines más remotos de la tierra, como medio para alcanzar la salvación de los hombres.

Fuentes

Archivos

Archivo Histórico Capitular del Cabildo Catedral de Morelia (AHCCCM). Morelia, Michoacán.

Documentación sin clasificar.

Archivo Histórica Particular de las Hermanas del Sagrado Corazón y de los Pobres (AHPHSCP). Morelia, Michoacán.

Silva, Atenógenes, *Recopilación de sermones, cartas pastorales, circulares, edictos de la Arquidiócesis de Morelia 1908-1910*, 1908.

Bibliografía

ADAME GODDARD, Jorge, *El pensamiento católico conservador en el Estado Liberal mexicano, 1867-1892*, Tesis para obtener el grado de doctor en historia por el COLMEX, México, s/f.

AGUILAR CAMÍN, Héctor, *Historia gráfica de México*, s. XX, México, INAH, 1998, 159 pp.

AGUILAR FERREIRA, Melesio, *Los Gobernadores de Michoacán*, Morelia, PALDOM, 1950, 310 pp.

ALVEAR ACEVEDO, Carlos, *Historia de México*, México, Jus, 2000, 324 pp.

ANDRADE, Vicente de P., *Los Capitulares de la Santa Iglesia Catedral de Michoacán desde su fundación hasta hoy*, México, Tipografía Carmelitiana, 1901, 177 pp.

- ARAGÓN, Agustín, *Porfirio Díaz. Estudio Histórico Filosófico*, México, Intercontinental, 2 volúmenes. 1962, 267 pp.
- BARBOSA, Manuel, *Apuntes para la Historia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1905, 319 pp.
- BARQUÍN Y RUÍZ, Andrés, *Cristo Rey de México*, México, Editorial JUS, 1967.
- BARRAGÁN OROZCO, Antonio, *Rasgos Biográficos de don Porfirio, Madero, Villa y Cenobio Moreno*, s.p.i. s/f 68 pp.
- BASTIAN, Jean-Pierre (compilador). *Protestantes, Liberales y Francmasones "sociedad de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX"*, México, FCE, 1990.
- Bastian, Jean-Pierre, *Los Disidentes: Sociedades Protestantes y Revolución en México, 1872-1911*, México, FCE y Colegio de México, 1993.
- BRADING, David A., *Mito y profecía en la historia de México*, México, Editorial Vuelta
- BRAVO UGARTE, Jesús, *Historia Sucinta de Michoacán*, México, Editorial JUS, 1962.
- BRAVO UGARTE, José, *Historia de México*, México, editorial jus, 4 volúmenes 1957, 266 pp.
- BRINGAS, Guillermina et. al., *La prensa de los obreros mexicanos*, México, UNAM, 1979.
- BUITRÓN, Juan B., *Apuntes para servir a la Historia del Arzobispado de Morelia*, México, Imprenta Aldina, 1948.

- CABRERA Luis, *Obras completas de Luis Cabrera, "La Cuestión Religiosa en México"*, México, Tomo III, Ediciones Oasis, 1974.
- CALDERÓN VEGA, Luis, *La Cuestión Social*, Morelia, Ciencia y Letras, 1934.
- CANO SÁNCHEZ, Beatriz, *El Protestantismo en México, (1850-1940)*, México, INAH, 1995.
- CARDOSO, Ciro, *México en el siglo XIX 1821–1910. Historia Económica y la Estructura Social*, México, Editorial Imagen, 1982.
- CARMAGNANI, Marcello, "La libertad el poder y el Estado en la segunda mitad del siglo XIX" en *Historias*, No. 15, México, INAH, octubre-diciembre, 1986.
- Carta Pastoral del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Michoacán dirige al Venerable Clero con motivo del restablecimiento de las Conferencias Eclesiásticas*, Morelia, Tipografía de la Viuda e hijos de Arango, 1879.
- Carta Pastoral que Illmos Sres. Arzobispos de México y Michoacán y Guadalajara dirigida a todos sus diocesanos publicada las preces y breves sobre la coronación de la imagen de Ntra. Señora de Guadalupe*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1887.
- CEVALLOS Ciro B., *Aurora y Ocaso 1867-1906*, México, Talleres Tipográficos, 1912.
- CEVALLOS RAMÍREZ, Manuel, "La Encíclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la ciudad de México. (1891-1913)", en *Historia Mexicana*, México, COLMEX, no. 129 V.XXXII, julio-septiembre 1983 (1), pp. 3-38.
- CEVALLOS RAMÍREZ, Manuel, "*El Catolicismo Social: un tercero en discordia, "Rerum Novarum", la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos, (1891-1911)*", México, El Colegio de México, 1991.

- GONZÁLEZ, Luis, *Michoacán, Morelia*, FONAPAS, 1980, 307 pp.
- GUTIÉRREZ CASILLAS José, *Historia de la Iglesia en México*, Editorial Porrúa, 1974.
- KNOWLTON, Robert J., “La Iglesia mexicana y la Reforma: respuesta y resultados”, en: *Iglesia y Religiosidad*, Colección Lecturas de Historia Mexicana 5, México, COLMEX, 1992.
- MATUTE, Álvaro, Evelio Trejo y Brian Connaughton (coordinadores), *Iglesia, Estado y Sociedad en el siglo XIX*, México, Editorial Porrúa-UNAM, 1995, 430pp.
- MURIÁ, José María. “Iglesia y Estado en Jalisco durante la república restaurada y el porfiriato”, en *Secuencia*, No. 10, México, Instituto Mora, enero-abril, 1988.
- ROMERO DE SOLIS José Miguel, *El Aguijón del Espíritu, Historia contemporánea de la Iglesia en México (1895-1990)*, México, Impresora Varel Sur IMDOSOC, 1994.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de la ciudad de Morelia*, Morelia, 1928.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de Michoacán*, México, Costa-Amic 1976-, 3 volúmenes, 1977.
- STAPPLES, Ane, y otros, *El Dominio de las Minorías, República Restaurada y Porfiriato*, México, COLMES, 1989.
- TORO, Alfonso. *La iglesia y el Estado en México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

TORRES, Mariano de Jesús, *Diccionario Histórico, biográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico, de Michoacán*, Morelia, Imprenta particular del autor, 3 volúmenes, 1915.

URIBE SALAS, José, *Michoacán en el Siglo XIX*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.

VALDÉZ, José C., *El Porfirismo, Historia de un Régimen, el Nacimiento, 1876-1884*, México, Antigua librería Robredo, 1941.

WECKMANN, Luis, *El pensamiento político medieval*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1950.

ZEA, Leopoldo, *El Positivismo en México: nacimiento apogeo y decadencia*. México, FCE, 1988.